

**La filosofía del lenguaje de Jorge Luis Borges  
en tres de sus cuentos**

UNIVERSIDAD DEL VALLE DE GUATEMALA  
Facultad de Ciencias y Humanidades

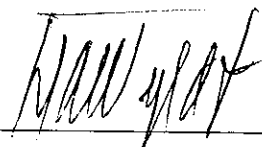
**La filosofía del lenguaje de Jorge Luis Borges  
en tres de sus cuentos**

BIBLIOTECA  
DE LA  
UNIVERSIDAD DEL VALLE DE GUATEMALA

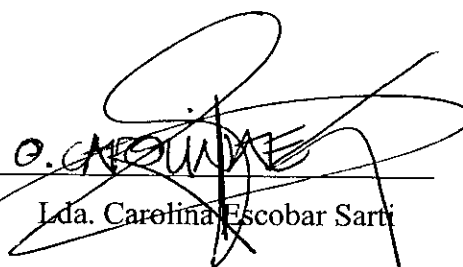
Trabajo de investigación presentado  
por Francisco Javier Martínez Melgar  
para optar al grado de Licenciado en Letras

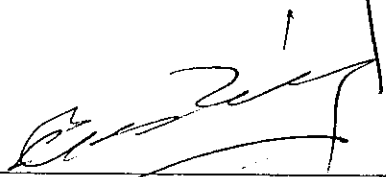
Guatemala  
2004

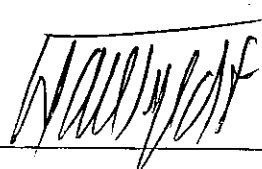
Vo. Bo.

(f.)   
Lic. Gustavo A. Wyld F.

Tribunal

(f.)   
Lda. Carolina Escobar Sarti

(f.)   
Dr. René Cordón Barreira

(f.)   
Lic. Gustavo A. Wyld F.

Fecha de aprobación: 10 de septiembre de 2004

## DEDICATORIA

Muchas gracias:

a mis padres porque les debo mi educación y la vida,  
a mis catedráticos porque sé que me dieron lo mejor de ellos  
como profesionales y como seres humanos,  
especialmente a la Licenciada Carolina Escobar Sarti quien asesoró esta investigación,  
a mi familia y amigos por estar siempre ahí.

## RESUMEN

En esta investigación se demuestra que el escritor Jorge Luis Borges (Buenos Aires, 1899 — Ginebra, 1986) tiene una propuesta filosófica propia relacionada con el lenguaje. Dicha propuesta filosófica, influenciada por el Idealismo alemán y la Cábala judía, se encuentra entrelineada o sugerida en su cuento «La Biblioteca de Babel», y ejemplificada a través de toda su obra literaria, de la cual se escogieron dos cuentos para este último propósito: «El idioma analítico de John Wilkins» y la «Parábola del palacio». La propuesta borgeana es que el universo tiene dos estructuras: una micro y otra macro. La microestructura representa el universo que conoce el ser humano a través de su lenguaje; ese universo parcial es caótico y cíclico. La macroestructura, cuya existencia es dudosa para el mismo Borges, está compuesta por la suma de las repeticiones del caos humano, y sería conocible a través de un «lenguaje ideal» cuyas características divinas lo hacen ajeno a la condición mortal del ser humano. Por esta razón, la filosofía no ha logrado encontrar una verdad irrefutable, ya que según Borges (2003a: 159) no son el lenguaje ni el humano los caóticos, sino el universo en que se desenvuelven.

## CONTENIDO

	Página
<b>DEDICATORIA</b> .....	v
<b>RESUMEN</b> .....	vi
<b>LISTA DE GRÁFICOS</b> .....	viii
Capítulos	
<b>I. INTRODUCCIÓN</b> .....	1
<b>II. EL LENGUAJE, LA FILOSOFÍA Y BORGES</b> .....	4
A. EL LENGUAJE .....	4
B. LA FILOSOFÍA DEL LENGUAJE .....	8
C. JORGE LUIS BORGES .....	12
<b>III. «LA BIBLIOTECA DE BABEL» (<i>Ficciones</i>)</b> .....	20
A. PROCEDIMIENTO ANALÍTICO .....	20
B. LA MACROESTRUCTURA ORDENADA Y LA MICROESTRUCTURA CAÓTICA .....	28
<b>IV. «EL IDIOMA ANALÍTICO DE JOHN WILKINS»</b> ( <i>Otras Inquisiciones</i> ) .....	41
A. PROCEDIMIENTO ANALÍTICO .....	41
B. EL LENGUAJE COTIDIANO DESCONOCE EL UNIVERSO .....	46
<b>V. «PARÁBOLA DEL PALACIO» (<i>El Hacedor</i>)</b> .....	52
A. PROCEDIMIENTO ANALÍTICO .....	52
B. EL LENGUAJE IDEAL PERMITE CONOCER EL UNIVERSO .....	56
<b>VI. CONCLUSIONES</b> .....	63
<b>VII. BIBLIOGRAFÍA</b> .....	64

## LISTA DE GRÁFICOS

Gráfico	Página
1. Esquema de la propuesta filosófica de Jorge Luis Borges.....	3
2. Combinación de secuencias de «La Biblioteca de Babel».....	26
3. Cuadro actancial del narrador anónimo de «La Biblioteca de Babel.».....	27
4. Pirámide de Pierce modificada según la nueva realidad borgeana.....	39
5. Combinación de secuencias de «El idioma analítico de John Wilkins ».....	44
6. Cuadro actancial del personaje John Wilkins del cuento «El idioma analítico de John Wilkins».....	44
7. Cuadro actancial del narrador de «El idioma analítico de John Wilkins».....	45
8. Combinación de secuencias de «Parábola del palacio».....	54
9. Cuadro actancial del personaje Emperador Amarillo del cuento «Parábola del palacio».....	55
10. Cuadro actancial del poeta de «Parábola del palacio».....	55

## I. INTRODUCCIÓN

La Historia de la Filosofía, nacida en el siglo XIX y desarrollada durante el XX, indica que ha sido el continente europeo el que más ha aportado al desarrollo de esta disciplina. El papel de Latinoamérica ha sido el de simple espectadora en el desarrollo del pensamiento humano. Sin embargo, durante el siglo XX, América Latina comenzó a ofrecer planteamientos y soluciones de tipo filosófico que fueron ignorados por los pensadores europeos, no únicamente porque dichos planteamientos no estaban expresados en la forma de ensayos filosóficos, sino porque se encontraban entrelineados o sugeridos en sus obras literarias. Este es el caso del argentino Jorge Luis Borges, quien, a través de su obra narrativa y poética replanteó, criticó y propuso nuevas soluciones a los problemas básicos de la filosofía, especialmente a los relacionados con el lenguaje. A pesar de la educación europeizada y de la identificación que Borges sentía con Europa más que con América, su propuesta no deja de pertenecer a este último continente pues dicha educación y dicha afinidad no son más que las características del sentimiento criollo.

En la obra de Borges se pueden encontrar diferentes afirmaciones y propuestas de orden filosófico. Pero ¿qué dice él en ellas? ¿Cómo soluciona el escritor latinoamericano más profundo del siglo XX las dudas existenciales de la humanidad? ¿Qué piensa Borges del universo, del lenguaje y del hombre? Ya que estos temas son motivos recurrentes en su obra, ¿propone una nueva forma de pensar o solamente ejemplifica en su obra la filosofía europea? En otras palabras: ¿Plantea Borges nuevos senderos en el campo de la filosofía del lenguaje? Y si así fuera, ¿cuáles son?

Durante la lectura de la obra narrativa de Borges se intuyó una posible respuesta a las anteriores preguntas: él no solamente se basa en la filosofía europea que conoce; a ésta le suma elementos de la tradición cabalística judía y forma así una nueva estructura del universo bajo las premisas de que el universo que conoce el ser humano (aquí llamado microestructura) es de orden caótico y repetitivo. Caótico, pues las limitaciones del lenguaje humano solamente permiten aprehender esta característica; cíclico, porque la búsqueda de un «orden universal» no hace más que evidenciar las limitantes humanas y

el caos universal. La solución propuesta es que, si efectivamente existe un «orden universal» (aquí llamado macroestructura), éste solamente sería conocible a través de un «lenguaje ideal», el cual está más relacionado con el mundo místico y divino que con el ser humano.

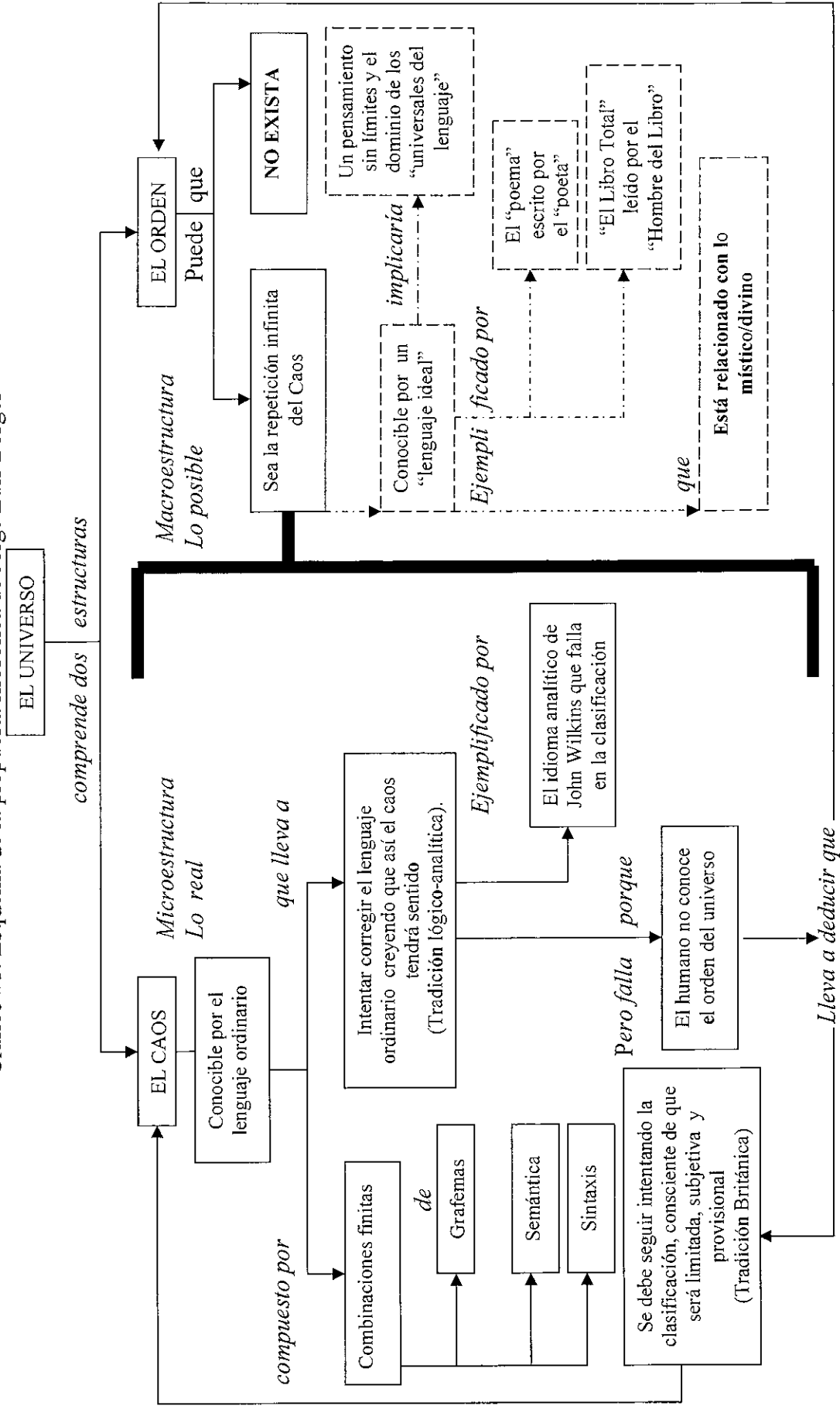
La finalidad de la presente investigación es sustentar, exponer y analizar esta respuesta. Para ello se utilizaron tres cuentos de Borges; primero se ordenaron sus contenidos a través de diferentes métodos de la crítica literaria y se clasificaron sus propuestas filosóficas dentro de la Filosofía del lenguaje del siglo XX. Dichos cuentos fueron: «La Biblioteca de Babel» del libro *Ficciones*, el cuento «El idioma analítico de John Wilkins» del libro *Otras Inquisiciones* y, por último, la «Parábola del palacio» del libro *El Hacedor*. En el cuento «La Biblioteca de Babel» es donde se propone la hipótesis aquí defendida; los otros dos cuentos se estudian porque ejemplifican las estructuras planteadas en el primero. En «El idioma analítico de John Wilkins» se ejemplifica la microestructura del universo; y en la «Parábola del palacio», la macroestructura. La investigación se centra en los tres cuentos arriba mencionados para delimitar el estudio al género narrativo y a un universo manejable; sin embargo, se hace referencia somera a otros textos de la obra de Borges, para una mejor exposición y argumentación de los conceptos planteados.

Los tres cuentos en que se basa esta investigación fueron analizados según los métodos de la crítica literaria (resumen, fabulación y segmentación), con la finalidad de no alterar ni manipular la propuesta original de Borges, y así poder clasificarla dentro de las escuelas y doctrinas filosóficas ya existentes, o crear para ella una nueva clasificación, si ese fuera el caso. Teniendo claro el contenido y la escuela filosófica en que se clasifica su propuesta (Idealismo), se procedió a analizar cada uno de los tres cuentos para llegar a la conclusión de que, efectivamente, Borges propone, sustenta y ejemplifica la hipótesis de esta investigación de la siguiente manera<sup>1</sup>: el Universo se divide en dos estructuras; una micro y otra macro, que contiene repetidamente a la primera.

---

<sup>1</sup> Ver gráfico #1: Cuadro sinóptico de la propuesta filosófica de Borges. Página 3.

Gráfico #1: Esquema de la propuesta filosófica de Jorge Luis Borges



## II. EL LENGUAJE, LA FILOSOFÍA Y BORGES

### A. EL LENGUAJE

#### 1. El lenguaje icónico y el lenguaje dígito

La característica principal del ser humano es su pensamiento, el cual expresa a través del lenguaje. Sin embargo no sabe qué cosa es el lenguaje, cómo funciona o siquiera cómo ha llegado a poseerlo. Los animales y el ser humano comparten la capacidad para comunicarse a través del lenguaje **icónico**, pero existe un lenguaje que es exclusivo del hombre: **el dígito**. La comunicación animal, también utilizada por el ser humano, se caracteriza por expresar únicamente mensajes instintivos; es de origen innato. En cambio, el lenguaje humano es dígito y requiere un nivel superior de abstracción, ya que combina elementos (signos) diferentes entre sí, relacionándolos arbitrariamente hasta construir un mensaje. Según Francisco Conesa y Jaime Nubiola, en su libro *Filosofía del Lenguaje* (1999: 22-24), el lenguaje dígito se diferencia del icónico por las siguientes características:

a. El lenguaje dígito posee **dualidad o doble articulación**. El lenguaje humano puede combinar distintos sonidos simples o de primera articulación, como el fonema /a/, por ejemplo. Al unir varios de estos sonidos simples, se forma otro llamado sonido compuesto o de segunda articulación; por ejemplo, la palabra «ala» formada por los fonemas /a/, /l/ y /a/.

b. El lenguaje dígito posee **universalidad semántica**, que es la capacidad de transmitir mensajes que hacen referencia a acciones sucedidas en distintos tiempos (presente, pasado o futuro), que pueden ser reales o imaginarias (modo). No hay necesidad de que el emisor tenga contacto directo con el receptor (**desplazamiento**), pues el mensaje puede ser transmitido indirectamente por otro hablante o en forma escrita.

c. La **reflexividad o capacidad metalingüística** es la característica más importante. Es la capacidad que tiene el lenguaje dígito de hablar sobre sí mismo.

## 2. El origen del lenguaje y la referencia

Biológicamente, no se conoce con certeza el origen del lenguaje. Conesa & Nubiola señalan que diferentes hipótesis lo ubican indistintamente entre 30 mil a 200 mil años atrás (1999: 29). La dificultad para fecharlo es que no existe un órgano humano específico para el lenguaje. Muchos animales comparten con el ser humano el mismo aparato fonador y las mismas áreas cerebrales utilizadas para la comunicación. Filosóficamente, se ha tratado de resolver el problema del origen del lenguaje y de cómo los signos logran representar al objeto que designan (**referencia**). En el ensayo *La referencia de los términos de género natural: Putman y la teoría descriptiva de la referencia*, Luis Moreno resume estas posibilidades en dos tipos de teorías:

a. **La teoría de la referencia descriptiva:** fue propuesta por Putman y los epicureístas; Moreno aclara este concepto diciendo que «*la referencia de un término viene determinada por una descripción o por una serie de descripciones que los hablantes asocian con el término*» (2000: Internet)<sup>2</sup>. En otras palabras, las descripciones que determinan la referencia de un término son sinónimas del término en cuestión. La referencia es una convención social.

b. **La teoría de la referencia directa:** Según Moreno, «*la referencia de un término viene determinada por la identidad de las entidades que pertenecen a su extensión, la cual viene constituida por propiedades concernientes a la estructura interna de dichas entidades; estos autores acostumbran a referirse a tales propiedades como “propiedades esenciales”.*» (2000: Internet). Explicado de otra forma, esta teoría afirma que un signo hace referencia a un objeto porque describe las propiedades de ese objeto de forma tan obvia y directa que no nos queda más que aceptar que se está refiriendo a “ese” objeto y no a otro. Los **naturalistas** y los **estoicos**, que defendían esta teoría, sostenían que había una relación natural entre los objetos y sus nombres: el lenguaje tendría un origen natural. Dentro de esta teoría se incluye a los **racionalistas** y a los **estructuralistas**, quienes sostuvieron que existen unos **universales del lenguaje** (estructuras básicas e

---

<sup>2</sup> Para las citas de Internet, remítase a la Bibliografía; éstas se incluyen en ella, en orden alfabético de autores.

innatas del lenguaje dígito) que aparecen de modo inconsciente, y entonces el universo se vuelve significativo (1999: 32).

c. **Teoría empirista:** Los empiristas mezclaron ambas teorías referenciales y defendieron la hipótesis de que el lenguaje dígito surgió como una evolución onomatopéyica del lenguaje icónico y de los sonidos del ambiente; la referencia en este caso a veces es natural, y otras veces, convencional. Sin embargo esta teoría no explica cómo se llegaron a organizar dichos sonidos onomatopéyicos en una sintaxis estructurada. Según Conesa & Nubiola, estas teorías se clasifican en cinco grupos, dependiendo de la forma en que se originó la referencia (1999: 30-31):

- 1) **Teoría del «guau-guau»:** El sonido emitido por el animal era su nombre.
- 2) **Teoría del «ay-ay»:** El lenguaje dígito surge de los sonidos instintivos (icónicos) provocados por el dolor, la ira y emociones.
- 3) **Teoría del «ding-dong»:** El ser humano reaccionaba a los estímulos del mundo externo emitiendo sonidos espontáneos.
- 4) **Teoría del «aah-tú»:** El ser humano emitía sonidos o gruñidos rítmicos cuando trabajaba en grupo; eso llevó al canto coral y el canto, al lenguaje.
- 5) **Teoría del «la-la»:** El ser humano comenzó a asociar sonidos con el amor, el juego y los sentimientos poéticos.

### 3. El aprendizaje del lenguaje

Luego de que los intentos filosóficos por conocer el origen del lenguaje resultaron contradictorios y confrontativos, según Conesa & Nubiola, el ser humano buscó respuestas

en el proceso por el cual se aprende el lenguaje. Sin embargo este proceso también ha presentado hipótesis enfrentadas (1999: 32-35):

a. **El lenguaje es adquirido:** a través del antiguo método estímulo-respuesta. Los conductistas creen que el niño aprende el lenguaje por la imitación y el refuerzo de los adultos; sin embargo, dicho proceso llevaría consigo el peligro del “solipsismo”. Esto quiere decir que podría imitarse erróneamente un concepto, y luego reforzarse esa equivocación. Por ejemplo, un niño daltónico podría aprender que “azul” es el término que designa cierta gradación del gris, y jamás llegaría a conocer la verdadera diferencia entre «gris» y «azul». Según Fernando González (2000: Internet), Quine defiende al conductismo al sostener que toda imitación errónea de un hablante sería corregida inmediatamente por otro miembro de la comunidad lingüística. En otras palabras, no pasaría mucho tiempo antes de que un interlocutor del niño daltónico note que aquél no puede diferenciar los colores. Ludwig Wittgenstein, en su famoso libro *Tractatus logico-philosophicus* corrige a Quine, cuando aclara que la imitación (correcta o errónea) solamente funciona cuando el niño ya conoce cómo funciona un idioma.

1) **La capacidad de abstracción:** es una variante de esta hipótesis; defiende que es el conocimiento cognitivo lo que permite adquirir un lenguaje. Por ejemplo, para emitir un juicio sobre si el cielo es «azul» o «gris», primero hay que conocer el concepto «color» y cómo funciona.

b. **El lenguaje es innato:** esta teoría defiende que la capacidad para aprender el lenguaje es natural, y que la capacidad para construir hipótesis y las inferencias empleadas para procesar y almacenar la información lingüística se encuentra en la mente humana desde antes de nacer. Sin embargo, esta hipótesis, defendida por Noam Chomsky, no explica cómo funciona dicha capacidad, también conocida como «universales del lenguaje».

La adquisición del lenguaje podría ser, también, una combinación de todas estas hipótesis. Pero todavía no se conoce cuál es la más importante ni en que modo interactúan entre sí.

## B. LA FILOSOFÍA DEL LENGUAJE

Aunque en la historia de la filosofía encontramos que los antiguos griegos y los pensadores medievales ya se habían planteado temas y problemas relacionados con el origen, la adquisición y el funcionamiento del lenguaje, Conesa & Nubiola afirman que la filosofía del lenguaje, como disciplina propia, sólo tiene unos doscientos años de antigüedad (1999: 37). Esta disciplina —surgida en el siglo XIX— estudia el lenguaje como la clave para comprender al ser humano y sus problemas existenciales; Fernando Miguel Pérez (2000: Internet) lo explica de la siguiente manera, en su ensayo *La fatiga del lenguaje*:

*«El lenguaje interesa, sin duda, porque es el mediador canónico en todos los ámbitos en los que se mueve el ser humano.»*

Conesa & Nubiola señalan que Bergmann llama a esta nueva forma de resolver los problemas filosóficos «el giro lingüístico» (1999: 38). El concepto «giro lingüístico» comprende tanto centrar los debates filosóficos en el tema del lenguaje, como el hecho de haber notado que los problemas filosóficos se tratan de la forma como aparecen en el lenguaje. Este último detalle es importante porque muchos «problemas filosóficos» no eran más que engaños lingüísticos (1999: 38). Así como la filosofía antigua se preocupó por el ser y la naturaleza, y la filosofía moderna por cómo conocer y por el pensamiento, la filosofía actual se preocupa por el lenguaje y la comunicación. La razón por la que los filósofos modernos se preocuparon por el lenguaje la han resumido perfectamente Conesa & Nubiola así (1999: 56):

*«Si los filósofos se han interesado especialmente por el lenguaje durante los últimos cincuenta años no es porque se hayan desinteresado de los grandes problemas de la filosofía, sin que, por el contrario, su interés en el lenguaje se debe precisamente a que están interesados en esos grandes problemas y han*

*llegado a pensar que en el lenguaje se encierra la clave para resolverlos o al menos para enfocarlos de una manera más satisfactoria.»*

## 1. Historia de la filosofía del lenguaje

La filosofía occidental se ha preocupado siempre por el lenguaje y lo ha estudiado desde tres diferentes tradiciones:

a. **La tradición teológica:** es la más antigua de las tres y estudia al lenguaje desde un punto de vista teológico y religioso. Debido a que el cristianismo, principal religión profesada en Occidente, tiene como base un libro sagrado (La Biblia), se ha estudiado la importancia de «la palabra» desde sus antecesores judíos. Diferentes métodos se han empleado para tal estudio: la **cábala**, que buscaba mensajes secretos o codificados en las letras del Antiguo Testamento; la **exégesis bíblica**, que resaltó la limitación del lenguaje humano para hablar de Dios; la **filología**, que fijó el correcto contenido bíblico, y la actual **lingüística**, que se interesó por traducir la Biblia para su difusión.

b. **La tradición filosófica:** comenzó con los filósofos griegos del siglo V a. C. El documento más antiguo que se conserva sobre este tema es el diálogo de Platón, titulado «Cratilo», donde dos personajes discuten sobre el tema: Hermógenes defiende la hipótesis epicureísta de que las palabras se crean por convención y que su relación con los objetos es arbitraria. Mientras, Cratilo opina que los nombres de las cosas se dan por orden natural (1976: 183). Según Pérez (2000: Internet), dentro de la misma corriente sofista, otro de los filósofos que destacó fue Gorgias:

*«El sofista Gorgias, hace ya más de veinticinco siglos, dejó planteada la gran fractura en la que el hombre se desenvuelve, al mostrar la inconmensurabilidad entre las cosas, el conocimiento de las cosas y las manifestaciones lingüísticas de lo que son o creemos que son las cosas; pues nada existe, y si existiera no pudiera ser conocido, y aunque pudiera ser conocido sería incomunicable.»*

También fueron los griegos quienes establecieron las divisiones gramaticales básicas que actualmente utiliza la gramática estructural; esta división perdura gracias a la difusión que le dieron los romanos.

c. **La tradición científica:** aunque al inicio se le consideró parte de la tradición teológica, la lingüística se considera a sí misma «científica» porque utiliza métodos experimentales, según Conesa & Nubiola (1999: 46), la diferencia entre filosofía y lingüística es que:

*«La filosofía se ocupa en especial de los límites del sentido, de describir los límites del sentido desde dentro, mientras que la lingüística describe al lenguaje, por así decir, desde fuera.»*

Esta tradición considera a las otras dos como meras “especulaciones”. La lingüística ha dividido al lenguaje en cinco campos de estudio: **fonología** (el sonido), **morfología** (la forma), **sintaxis** (la estructura), **semántica** (el significado) y **pragmática** (el uso). Cada uno de estos campos puede ser abordado de forma multidisciplinaria, por una combinación de ciencias de distinto interés, como la antropología, la psicología, la sociología, etc.

La tradición científica también es conocida como **filosofía positivista**. Ésta es la escuela que comenzó con el giro lingüístico al final del siglo XIX e inicios del XX. Se caracteriza por considerar que el lenguaje cotidiano es imperfecto, lo considera el causante de las ambigüedades filosóficas y cree que debe ser analizado por medio de la lógica para corregirlo y así expresar fidedignamente el pensamiento. Esta tradición mejoró los métodos de argumentación y el rigor lógico de muchos filósofos, pero no logró su objetivo principal que era la construcción de una “filosofía científica”. Se divide en dos escuelas:

1) **La tradición lógico-analítica:** fue esta escuela, con los trabajos del alemán Gottlob Frege (1848-1925), la que comenzó con el giro lingüístico. A esta filosofía no le interesó directamente el lenguaje, sino la forma en que éste afectaba (o distorsionaba) la expresión del pensamiento. Se propuso analizar lógicamente al lenguaje cotidiano para

corregir sus errores y eliminar ambigüedades. Pierce sobresalió estudiando la relación entre los signos y su significado (semiótica), pero otros también estudiaron las estructuras del lenguaje (gramática estructural) y su construcción o sintaxis. Conesa & Nubiola la explican así (1999: 45):

*«Concebían la tarea de la filosofía como la reforma de los defectos de las lenguas naturales, que habían causado el descarrío metafísico del lenguaje. Estaban convencidos de que el lenguaje corriente era inadecuado para la filosofía por su ambigüedad, su vaguedad, su dependencia contextual y la falta de explicación de sus supuestos.»*

Esta misma tradición continúa luego representada por el **Círculo de Viena**, que se agrupaba alrededor de Moritz Schlick pero era encabezada por “el primer” Wittgenstein. Los filósofos de esta escuela formaban parte de la filosofía analítica, con la diferencia de que esperaban desarrollar una «filosofía científica» que acabara de una vez por todas con las bizantinas disputas filosóficas. En 1922 se publica el libro titulado *Tractatus logico-philosophicus* de Wittgenstein, donde se expone magistralmente a esta escuela.

2) **La tradición británica:** al contrario de la tradición lógico-analítica, ésta creía que el lenguaje cotidiano estaba bien como estaba (Conesa & Nubiola, 1999: 45):

*«[el segundo] Wittgenstein no estaba interesado en la construcción de lenguajes ideales sino más bien en comprender ese perfecto orden lógico del lenguaje que lo hace significativo. En este sentido, la filosofía del lenguaje ha ido distanciándose paulatinamente de la lógica.»*

Como indica la cita anterior esta tradición pensaba que lo que se debía estudiar era el uso que se le daba al lenguaje cotidiano en la práctica. Sus adeptos pensaban que, en ese «uso», se encontraba escondida la respuesta a los problemas clásicos de la filosofía. Según Conesa & Nubiola (1999: 45), llegaron a dicha conclusión luego de experimentar el fracaso de la tradición lógico-analítica, que consistió en:

*«...[que] los métodos formales de la lógica dificultan la comprensión del efectivo funcionamiento del lenguaje y conocimiento humano.»*

Esta tradición comenzó con el filósofo inglés G. Moore, durante la segunda mitad del siglo XX; la continuaron los filósofos europeos emigrados a los Estados Unidos de Norteamérica. Éstos, inspirados por “el segundo” Wittgenstein, analizaron el lenguaje desde los usos que le dan las distintas ciencias. Por ejemplo, Ruy Henríquez expone su investigación sobre de la relación entre el lenguaje y el psicoanálisis, titulada *La subversión del sujeto cartesiano sobre el lugar del lenguaje en el psicoanálisis* (2000: Internet):

*«...el lenguaje, desde la lectura que hace el psicoanálisis, es el medio ambiente propiamente humano y no una de las circunstancias. [...] Es el sujeto el que se ve utilizado por sus palabras, por su propio lenguaje.»*

Al final de los años ochenta, al no llegar a un acuerdo sobre el uso del lenguaje, se consideró que la filosofía del lenguaje era una simple disciplina metodológica de la reflexión filosófica. La filosofía del lenguaje (y toda rama de la filosofía que se ha interesado por este tema) se ha preguntado tres cosas: la primera, si el lenguaje es una característica natural del hombre o si éste lo ha inventado por medio de convenciones sociales; la segunda pregunta desea averiguar si el lenguaje se adquiere por un proceso artificial o si es innato, y la tercera interrogante es si el lenguaje cotidiano basta para expresar eficientemente el pensamiento o si hay que corregirlo por medio de la lógica. Ninguna de estas preguntas ha encontrado, hasta el momento, una respuesta definitiva.

## C. JORGE LUIS BORGES

### 1. Biografía

Jorge Luis Borges nace en Buenos Aires, en 1899. Hijo de Leonor Acevedo y del abogado y catedrático de psicología José Guillermo Borges. Muere en Suiza, en 1986. Tuvo dos idiomas maternos: el español y el inglés, de los cuales prefiere públicamente el segundo, por parecerle más apto para la poesía. Su familia sufre penas económicas y, poco a poco, van gastando el dinero que han heredado. Lo poco que le queda a la familia Borges se gasta en un viaje a Suiza, para que el padre de Borges se trate una enfermedad hereditaria y degenerativa con el mejor oculista de la época, aunque sin

alguna mejoría. Por la misma enfermedad de orden genético, Borges está predestinado desde niño a una ceguera que padecerá durante los últimos treinta años de su vida. El niño Borges fue sobreprotegido y casi no se le permitía salir de casa, por lo que buscó refugio en la vasta biblioteca de su padre. Escribió luego para muchos diarios y revistas (de las cuales fundó varias). En 1967 se casó con Elsa Astete Millán, de quien se divorció porque ella no soportaba a la madre de Borges. En 1986, dos meses antes de morir, se volvió a casar. Esta vez con su secretaria María Kodama, a quien nombró heredera universal de sus bienes.

Desde su juventud, Borges se rodea de la elite cultural argentina y hace amistades que durarán toda su vida, como la de Adolfo Bioy-Casares y de Victoria Ocampo. Según Verónica Abdalá y Carlos Polimeni, en su libro *Borges para principiantes*, es en esta misma época cuando Borges emprende una cruzada solitaria contra el “color” argentino que estaba de moda, pues consideraba que este era un estereotipo de mal gusto (1999: 41):

*«Todo lo que significa el estereotipo del argentino lo irrita: no toma mate, no le gusta el fútbol, no admira al gaucho, pese a que lo obsesiona su figura. De hecho dedicará grandes esfuerzos a denostar el género, muy extendido hasta entonces, de la literatura gauchesca.»*

En los años treinta, Borges vive la dictadura militar, a la cual apoya en un principio pues le recuerda su herencia militar (cinco generaciones de Borges fueron militares), y se declara abiertamente anticomunista. Luego, ante la presión internacional por cambiar su opinión, Gene Bell-Villada, en su libro *Borges and his Fiction*, asegura que Borges se retractó parcialmente (1999: 22):

*«Borges broadly laments the street-level chauvinism and xenophobia he notes rampant among ordinary Argentine folk, and toward the end of the piece he deploras most of all the “incomparable spectacle of a conservative government that is forcing the entire republic to turn to socialism, only to ruin and sadden a party of the center.”<sup>3</sup>»*

---

<sup>3</sup> «Borges lamenta públicamente el nivel callejero del “chauvinismo” y de la xenofobia que nota reinar entre el ordinario pueblo argentino, y al acercarse el final del acontecimiento, deplora mucho del “incomparable espectáculo de un gobierno conservador que está forzando a una república entera a convertirse al socialismo, tan solo para arruinar y entristecer a un partido de centro”» (Traducción libre del autor de la tesis).

Durante su madurez y hasta su muerte, Borges se convierte en una figura cosmopolita y admirada en exceso, tanto que él mismo se preguntaba por qué era tan famoso y lo admiraba gente que ni siquiera había leído su obra (1999: 12):

*«En la Argentina y en varios países del mundo, el personaje Borges fue, desde los años 60, más famoso que su propia obra, en un juego de paradojas que lo asombraba.»*

Luego de la muerte de sus mejores amigos, Borges los sobrevive poco tiempo; le dicta sus cuentos y ensayos a su secretaria (y futura esposa) María Kodama, con quien viaja a Suiza para vivir los tres últimos años de su vida y ser enterrado allá.

## 2. La obra

La obra literaria de Borges comprende el cuento, el ensayo y la poesía. Aunque su primer libro impreso (con la ayuda financiera de su padre) perteneció al género poético (*Fervor de Buenos Aires*), se le conoció más por los otros dos géneros que practicó y que llegó a perfeccionar: la narración y el ensayo. Su influencia es tan grande que algunos críticos indican que la narrativa del siglo XX se puede dividir en antes y después de Borges (1999: 11):

*«Sus aportes al campo del género fantástico fueron tan profundos que, desde mediados de siglo, existe el adjetivo “borgeano” para definir determinado tipo de situaciones laberínticas. Dueño de una cosmovisión intransferible, y de una serie de códigos artísticos para expresarla, hizo de la invención y la fábula realidades literarias casi tangibles, hasta convertirse en tan grande que muchas veces para los escritores jóvenes argentinos, resultaba una sombra maldita.»*

A continuación se presenta la lista de los libros escritos por Borges, el año en que fueron publicados por primera vez y el género al que pertenecen (1999: 173-174):

1923— *Fervor de Buenos Aires*  
(poesía)

1925— *Luna de enfrente* (poesía)

1925— *Inquisiciones* (ensayo)

- 1926— *El tamaño de mi esperanza*  
(ensayo) título común de H. Bustos Domecq)
- 1928— *El idioma de los argentinos*  
(ensayo) 1949— *El Aleph* (poesía y prosa)
- 1930— *Evaristo Carriego* (ensayo) 1950— *Aspectos de la literatura gauchesca* (ensayo)
- 1932— *Discusión* (ensayo) 1951— *La muerte y la brújula* (poesía y prosa)
- 1933— *Las kenningar* (ensayo) 1951— *Antiguas literaturas germánicas* (ensayo en colaboración con Delia Ingenieros)
- 1935— *Historia universal de la infamia* (poesía y prosa) 1952— *Otras inquisiciones* (ensayo)
- 1936— *Historia de la eternidad*  
(ensayo) 1953— *El Martín Fierro* (ensayo en colaboración con M. Guerrero)
- 1947— *Nueva refutación del tiempo*  
(ensayo) 1955— *Los orilleros, el paraíso de los creyentes* (prosa con Bioy-Casares)
- 1941— *El jardín de los senderos que se bifurcan* (poesía y prosa) 1955— *Leopoldo Lugones* (ensayo)
- 1942— *Seis problemas para Don Isidoro Parodi* (prosa con Bioy-Casares bajo el título común de H. Bustos Domecq)
- 1943— *Poemas de 1922 a 1943*  
(poesía) 1957— *Manual de zoología fantástica*  
(ensayo en colaboración con M. Guerrero)
- 1943— *Cuadernos de San Martín*  
(poesía) 1958— *Poemas de 1923 a 1958*  
(poesía)
- 1944— *Ficciones* (poesía y prosa) 1960— *El Hacedor* (poesía y prosa)
- 1946— *Dos fantasías memorables*  
(prosa con Bioy-Casares bajo el título común de H. Bustos Domecq)
- 1946— *Un modelo para la muerte*  
(prosa con Bioy-Casares bajo el título común de H. Bustos Domecq)
- 1961— *Macedonio Fernández*  
(ensayo)
- 1964— *Obra poética* (poesía)
- 1965— *Para las seis cuerdas* (poesía)
- 1965— *Literaturas germánicas medievales* (ensayo en colaboración con M. Vázquez)

- 1965— *Introducción a la Literatura Inglesa* (ensayo en colaboración con M. Vázquez)
- 1967— *Crónicas de Bustos Domecq* (prosa con Bioy-Casares)
- 1967— *Introducción a la literatura norteamericana* (ensayo con E. Zemborain)
- 1969— *Elogio de la sombra* (poesía y prosa)
- 1969— *El otro, el mismo* (poesía)
- 1970— *El informe de Brodie* (poesía y prosa)
- 1971— *El congreso* (poesía y prosa)
- 1972— *El oro de los tigres* (poesía y prosa)
- 1975— *El libro de arena* (poesía y prosa)
- 1975— *La rosa profunda* (poesía)
- 1975— *Prólogos* (ensayo)
- 1976— *La moneda de hierro* (poesía)
- 1976— *¿Qué es el budismo?* (ensayo)
- 1977— *Rosa y azul* (poesía y prosa)
- 1977— *Historia de la noche* (poesía)
- 1978— *Obra poética de 1923 a 1976*
- 1979— *Borges oral* (ensayo)
- 1980— *Siete noches* (ensayo)
- 1981— *La cifra* (poesía)
- 1982— *Nueve ensayos dantescos* (ensayo)
- 1983— *25 de Agosto 1983 y otros cuentos* (poesía y prosa)
- 1985— *Los conjurados* (poesía)
- 1986— *Textos cautivos. Ensayos y reseñas en El Hogar, 1936-1939* (ensayo)

### 3. Borges y la filosofía

Las dos influencias filosóficas más fuertes que tuvo Borges fueron el **Idealismo** alemán y la **Cábala** judía. En cuanto al Idealismo, su influencia más fuerte es la representada por la doctrina «idealista-atea» de A. Schopenhauer, expuesta en su libro *El mundo como voluntad y como representación*; pero también se encuentra en su obra una fuerte influencia del idealista inglés Berkeley y del budismo, ya que de esta doctrina proviene el Idealismo (1999: 35):

«Schopenhauer [...] sostenía que la voluntad y el deseo de vivir son los motores de todas las acciones del ser humano.»

De la Cábala judía (el estudio de las escrituras sagradas) es importante resaltar que influye tanto a Borges que se han escrito muchos ensayos sobre el tema. Borges estaba tan

interesado en la cábala, que llega a sentir afinidad con el pueblo judío: colabora activamente con el movimiento argentino contra el antisemitismo; incluso, él mismo busca identificarse con ese pueblo (1999: 22):

*«Borges [...] described having gone into the archives to research and confirm his Jewish ancestry but, he was sad to reply, had no such kind.»<sup>4</sup>*

También estudió, en forma autodidacta, la metafísica y las teologías cristiana e hindú. En general, toda su obra está plagada de cuestionamientos sobre problemas de tipo filosófico, como la finitud, la eternidad, el caos, el orden, los laberintos existenciales, el tiempo, el misterio y la irrealidad (1999: 37). Pero, como bien lo expone Sergio Pastormelo (2004: Internet) en su ensayo *Borges y la traducción*, el argentino nunca se dedicó a escribir filosofía, tan solo a insinuarla por medio de sus narraciones y ensayos:

*«La crítica y la teoría literaria han recurrido frecuentemente a la crítica de Borges para extraer intuiciones y citas elegantes sobre la lectura, la intertextualidad, la narrativa, la relación entre lenguaje y pensamiento, etc. Y sin embargo, no existe en Borges una teoría de la recepción, ni una teoría de la intertextualidad, ni una teoría de la narrativa ni una filosofía del lenguaje.»*

Aunque, efectivamente, Borges solamente escribió un cuento con la intención de representar en él a una escuela filosófica (el cuento es «Tlön, Uqbar, Orbis Tertius»); en el resto de su obra se encuentran obvios planteamientos filosóficos para su discusión. Dice Fernando Báez (2000: Internet) en su ensayo *¿Borges, filósofo?*, que muchos han encontrado en la obra borgeana alusiones a diferentes doctrinas y escuelas:

*«Podemos encontrar, por ejemplo, la interpretación temporal del lenguaje en un relato como Pierre Menard, autor del Quijote; en Tlön, Uqbar, Orbis Tertius estaría presente la Sprachkritik, por la discrepancia entre lenguaje y realidad; en Emma Zunz se expondría la Wortaberglaube o superstición de la palabra, creencia que respaldaría la existencia de una palabra por la existencia de un objeto; en Tema del traidor y del héroe se impondría el mismo aspecto; en Tigres azules estaría la investigación mauthneriana de la insuficiencia lógica del lenguaje; en El otro, se vindicaría la naturaleza metafórica de todo*

---

<sup>4</sup> «Borges [...] describió haber ido a los archivos para investigar y confirmar su antepasado judío, pero tristemente no tenía tal identidad.» (Traducción libre del autor de la tesis).

*lenguaje; en El inmortal se defendería el poder arquetipal sobre los procesos mentales individuales y en El Congreso, el relato más ambicioso de Borges, se probaría la arbitrariedad de los sistemas de clasificación lingüística. Otros pensadores le interesaron: Platón, Aristóteles, Plotino.»*

Uno de los temas filosóficos más importantes que Borges desarrolló en su literatura (y que constituye el centro de esta investigación) es el del lenguaje. Según Carla Cordua, en su ensayo *Borges y los servicios de la palabra*, este autor argentino meditó sobre la importancia del lenguaje para el ser humano, la forma en que éste funciona pero, sobre todo, las posibles formas que puede adoptar (2004: Internet):

*«En ciertos períodos [Borges] le atribuye a la lengua un gran poder organizador de la realidad. Adoptando una metafísica muy inglesa, sostiene que: “El lenguaje es un ordenamiento eficaz de esa enigmática abundancia del mundo”. En otras oportunidades se queja de las limitaciones que el lenguaje le impone al escritor.»*

La misma Cordua indica que Borges se debate entre las dos tradiciones de la filosofía del lenguaje, la lógico-analítica y la británica:

*«Aunque a veces [Borges] lo trata [al lenguaje] como mero sistema de signos arbitrarios, en otras ocasiones ignora tal definición insuficiente, diciendo: “Un idioma es una tradición, un modo de sentir la realidad, no un arbitrario repertorio de símbolos”.»*

Según Cordua, al no estar Borges de acuerdo con las posiciones intelectuales preestablecidas por las dos tradiciones que estudiaron el lenguaje, el escritor intenta adaptar ciertos aspectos pragmáticos a la tradición lógico-analítica (2004: Internet):

*«He pensado [dice Borges], después, que hubiera sido más encantador el ensayo de nuevos signos: signos de indecisión, de conmiseración, de ternura, signos de valor psicológico o musical»*

Por último, Cordua concluye afirmando que el escritor argentino nunca tuvo en mente defender, atacar, o ejemplificar ninguna posición filosófica, sino valerse de ellas para producir una trama compleja e interesante:

*«...la obra [de Borges] no tiene, por su rigidez y simplismo, y por depender de conceptos faltos de todo análisis y escrutinio crítico, interés filosófico. La palabra de las narraciones de Borges sirven eficazmente sólo a la fantasía que se expresa en tales ficciones, no a teorías de clase alguna. [...] Las ficciones de Borges son, en efecto, extraordinariamente complejas, pero no porque exhiban el universo que, por cierto, presuponen, sino porque el mismo escritor [...] es un urdidor de tramas llenas de vericuetos, apariencias engañosas y soluciones inesperadas.»*

Sin embargo, habrá que recordar que Borges (1999: 35) admitió públicamente, y en varias ocasiones, su admiración por el idealista Schopenhauer, pues consideraba que era la única filosofía que parecía solucionar los problemas existenciales del ser humano. De cualquier manera, como afirma Báez (2000: Internet), lo importante de Borges no es la solución que propone o cómo expone de manera novedosa los mismos viejos problemas; lo importante es que el interés de Borges por la filosofía responde tan solo a su sincera necesidad de respuestas:

*«Se han hecho intentos por determinar qué tendencia profesó Borges como escritor filosófico. Jaime Rest ha escrito que Borges era un autor nominalista; Juan Nuño ha preferido convertirlo en un seguidor del platonismo; Ana María Barrenechea lo consideró siempre un panteísta nihilista, en tanto Jaime Alazraki lo creyó un panteísta spinoziano. En lo personal, prefiero, como lector, creer que Borges no fue adepto de ninguna de estas vías; su camino me parece tan particular, que dudo que tuviera el descaro de admitirse dentro de una concepción del universo sesgada. Su camino fue otro: si hemos de clasificarlo, es oportuno no desconocer que a él le gustaba, como a Lewis Carroll y a Chesterton, razonar paradojas, crear situaciones intelectuales de desconcierto, vindicar lo extraño. [...] Borges no es filósofo porque haya querido construir un sistema real de explicaciones.»*

### III. «LA BIBLIOTECA DE BABEL»

(Ficciones)

#### A. PROCEDIMIENTO ANALÍTICO

##### 1. Resumen

El universo, que es la Biblioteca, está formado por un número indefinido de galerías hexagonales, con pozos de ventilación en el medio. Todos los hexágonos son iguales: cuatro paredes están ocupadas por veinte anaqueles, las otras dos dan a zaguanes que llevan a otro hexágono idéntico. A los lados del zaguán hay dos gabinetes, uno para dormir de pie y otro para satisfacer las necesidades fisiológicas. Por este último gabinete pasa una escalera que comunica los infinitos pisos de la Biblioteca. En el zaguán hay un espejo que se interpreta ambiguamente como la promesa de infinidad o de que la Biblioteca sea finita. Dos lámparas esféricas proporcionan poca luz.

El narrador es un bibliotecario que, como los demás, ha viajado; su búsqueda se centra en el «catálogo de catálogos». A las puertas de la muerte, sabe que, cuando eso suceda, algún piadoso lanzará su cadáver al infinito pozo de ventilación. El narrador afirma que la Biblioteca es interminable, los idealistas dicen que las salas hexagonales son una forma necesaria del espacio absoluto, pero los místicos afirman que el éxtasis les revela una sala circular con un libro circular que es Dios. El dictamen clásico dice que *«la Biblioteca es una esfera cuyo centro cabal es cualquier hexágono, cuya circunferencia es inaccesible»* (1999: 88).

En cada pared del hexágono hay cinco anaqueles; en cada anaquel hay 32 libros iguales, todos de 410 páginas; cada página, de 40 renglones y cada renglón de unas 80 letras negras. La contraportada de los libros también está impresa, pero no indica el contenido del libro. El narrador indica que esa inconexión es el nudo de la historia. El editor comenta que los 25 signos ortográficos a que se refiere el narrador anónimo son los 22 signos del alfabeto, sin mayúsculas, más el punto, la coma y el espacio; como está escrito el manuscrito original.

Antes de explicar su descubrimiento, el narrador rememora dos axiomas: el primero afirma que la Biblioteca existe desde siempre, de ahí se deduce su futura eternidad y que la Biblioteca es obra de un dios. El segundo axioma es que el número de símbolos ortográficos es 25, esta última afirmación lleva a resolver el problema de por qué la Biblioteca es caótica. Se dan ejemplos de libros con contenido caótico: uno, que solamente contiene la repetición “M C V”; otro, que combina letras sin sentido pero su última página dice «*Oh tiempo tus pirámides*». Algunos bibliotecarios de tierras lejanas creen que no hay que buscar sentido en los libros.

El narrador cuenta que durante un tiempo se creyó que esos libros sin sentido estaban escritos en lenguas antiguas o remotas; pero no puede ser porque la repetición de “M C V” no puede pertenecer a ningún idioma. Otros bibliotecarios creyeron que el valor de la combinación variaba según la cantidad de repeticiones; y otros, que el mensaje estaba codificado. Esta última hipótesis es la más aceptada.

Hace 500 años se encontró un libro tan caótico como los demás, pero que contenía dos páginas escritas en un dialecto samoyedo-lituano del guaraní, con inflexiones de árabe clásico; hablaba de nociones de análisis combinatorio. Un bibliotecario dedujo de ese libro la ley fundamental de la Biblioteca: todos los libros constan de los mismos 25 signos ortográficos pero no hay dos libros idénticos. De esta ley dedujo, a su vez, que la biblioteca es total y que contiene todas las posibles combinaciones de esos 25 símbolos.

Cuando dicha ley se popularizó, hace cuatro siglos, todos los bibliotecarios se sintieron felices pues dedujeron que poseían, dispersas por la Biblioteca, las soluciones a todos los problemas y a todos los enigmas del universo; a estos libros les llamaron «Vindicaciones». Los hombres buscaron, y siguen buscando, esos libros; pero la posibilidad de encontrarlos es nula.

Luego de la felicidad vino la depresión, originada por querer saber acerca de la existencia de las «Vindicaciones» y de la imposibilidad de poseerlas. Una secta blasfema

sugirió imitar el divino desorden y reconstruir, a través del azar, esos libros. A pesar de que las autoridades combatieron a esa secta, todavía tiene creyentes.

Los purificadores creyeron que lo importante era eliminar las obras inútiles; fue así como tiraron al vacío muchos libros, mientras buscaban ejemplares ilustrados y mágicos. Hoy, los purificadores son execrados a pesar de que sus actos fueron intrascendentes, debido a la vastedad de la Biblioteca.

El narrador cree en la superstición del «hombre del Libro», un bibliotecario normal que se convirtió en un ser similar a un dios, cuando leyó un libro llamado «el Libro Total», que era el compendio perfecto de todos los demás libros. Para encontrar a este hombre se propuso un método regresivo pero que no era funcional. El narrador desea que esta creencia sea verdadera para que la existencia de la Biblioteca se justifique con la deificación de ese bibliotecario.

Los impíos afirman que existe una «Biblioteca Febril», cuyos libros cambian de contenido como una divinidad que delira. El narrador afirma que eso es imposible, pues la Biblioteca no admite disparates a pesar de ser caótica. Nadie puede combinar símbolos ortográficos, sin que no estén ya escritos en algún volumen de la Biblioteca. Cualquier posible combinación de signos tiene muchos sentidos pues pertenece a diferentes idiomas. La presente narración es inútil pues ya se encuentra, con todas sus variantes, escrita en la Biblioteca. Por las anteriores explicaciones, el lector no puede estar seguro de comprender el verdadero significado de las palabras con que se narra la epístola del narrador.

El narrador escribe, a pesar de saber que es inútil, porque le distrae de la realidad: la humanidad se está extinguiendo a causa de las enfermedades pulmonares y el suicidio que va en ascenso. La Biblioteca, por el contrario, perdurará inútil y secreta.

El narrador afirma que la Biblioteca es infinita, pero que el número de combinaciones posibles de los signos es finito. El narrador propone la solución a esa contradicción: la Biblioteca es ilimitada y periódica, el desorden se repite infinitamente

formando así un orden general. Su solución le parece elegante y le da esperanzas en su soledad.

El autor comenta que Leticia Álvarez Toledo observó que la existencia de la Biblioteca era innecesaria, ya que, si se toma en cuenta que todo cuerpo está compuesto por una infinita superposición de planos, bastaría un solo libro dividido en infinitas páginas para contener la misma información. Sin embargo el autor opina que el manejo de dicho volumen sería incómodo, ya que una hoja se desdoblaría en varias, no existiría la parte de atrás de cualquier página y la «hoja central» sería inconcebible.

## 2. Segmentación

### a. Personajes y su clasificación

N = Narrador anónimo / Personaje tipo

E = Editor / Personaje tipo

B = Bibliotecarios / Personaje grupo

BC = Bibliotecarios clásicos / Personaje grupo

BId = Bibliotecarios idealistas / Personaje grupo

BM = Bibliotecarios místicos / Personaje grupo

B1 = Un bibliotecario / Personaje grupo

BInq = Bibliotecarios Inquisidores / Personaje grupo

BB = Bibliotecarios blasfemos / Personaje grupo

BP = Bibliotecarios purificadores / Personaje grupo

BImp = Bibliotecarios impíos / Personaje grupo

SHL = Secta del Hombre del Libro / Personaje grupo

A = Autor / Personaje tipo

LAT = Leticia Álvarez Toledo / Personaje tipo

### b. Normalización y motivos

N afirma que el universo es la Biblioteca / Índice.

N expone las características físicas de la Biblioteca / Índice:

- Es infinita en sus tres dimensiones.
- Está dividida en infinitos hexágonos.
- Todos los hexágonos son iguales.

N rememora los axiomas elementales / Información:

- La Biblioteca existe desde siempre; su corolario es la eternidad futura y la existencia de un dios.
- Sólo existen 25 símbolos ortográficos, por lo que el contenido de los libros se divide en tres: los que tienen sentido, los que no lo tienen y los que mezclan frases de ambos tipos.

E explica que N se refiere a los 22 símbolos del alfabeto, más el punto, la coma y el espacio en blanco cuando habla de los 25 símbolos / Información.

N describe las diferentes filosofías que se han creado, con base en las anteriores aclaraciones / Información:

- Sobre la forma de la Biblioteca:
  - Los BC afirman que la Biblioteca es una esfera cuyo centro está en todas partes y su circunferencia es inaccesible.
  - Los BId dicen que las salas hexagonales son una forma necesaria del espacio absoluto o de la intuición del espacio.
  - Los BM dicen que el éxtasis les revela una cámara circular con un libro circular que es Dios.
- De los libros cuyo contenido no tiene sentido:
  - Que su naturaleza es precisamente no tener sentido.
  - Que tienen sentido en lenguas extrañas.
  - Que son criptografías.
  - Que su sentido está expresado en un idioma no humano.

N relata que se encontró un libro caótico, pero que contenía páginas “comprensibles” escritas en un dialecto samoyedo-lituano del guaraní, con inflexiones del árabe clásico. Trataba del análisis combinatorio / Información.

N relata que gracias a ese libro híbrido, B1 descubrió las leyes fundamentales de la Biblioteca / Índice:

- Todos los libros constan de los mismos 25 símbolos.

- No hay dos libros idénticos.
- El corolario es que la Biblioteca es total y que contiene todas las combinaciones posibles de los símbolos ortográficos, en todos los idiomas posibles.

N relata que la consecuencia de ese descubrimiento es que los B deducen la existencia de libros llamados “Vindicaciones”, los cuales contienen la solución a todos los problemas posibles / Información.

N relata que los B organizaron la feliz búsqueda de las “Vindicaciones” esperando encontrar predicciones del futuro y la explicación del origen de la Biblioteca y del tiempo / Catálisis.

N relata que los B se deprimieron pues se dieron cuenta de la improbabilidad de encontrar las “Vindicaciones” o las versiones correctas de estas / Índice.

La depresión de los B al no encontrar las “Vindicaciones” llevó a / Catálisis:

- Crear a los Binq, que son buscadores oficiales de las “Vindicaciones”. Trabajan sin convicción.
- Que los BB propusieran imitar el desorden de la Biblioteca y así reconstruir al azar las “Vindicaciones”.
- Que los BP lanzaran al vacío los libros que consideraban inútiles. Los BP buscaban un hexágono con libros mágicos e ilustrados.
- Que los BImp afirmaran la existencia de una “Biblioteca Febril”, donde el contenido de los libros cambia constantemente.
- Que los SHL creyeran que, en algún hexágono, existía un “Libro Total”, que es el perfecto compendio de todos los libros y que su lectura convierte a su lector en un dios.

N se confiesa creyente de SHL / Índice.

N relata que ha viajado por la Biblioteca buscando el “Libro Total” / Información.

N desea que, si él no encuentra el “Libro Total”, alguien lo haga para que la Biblioteca se justifique en un ser / Índice.

N afirma que está a punto de morir y que cuando eso ocurra, otros B lo tirarán por la baranda y su cuerpo caerá infinitamente / Índice.

N afirma que el nudo de la historia es exponer su solución a la misteriosa falta de conexión entre la contraportada de los libros y el contenido de éstos / Nudo.

N expone sus premisas / Nudo:

- La Biblioteca contiene todas las posibles combinaciones de los signos.
- La combinación es verbal, pues sirve para expresar una idea.
- Toda combinación tiene varios significados debido a que varios idiomas pueden utilizar la misma combinación para designar objetos diferentes.

N se dirige directamente al lector preguntándole si está seguro del significado de las palabras que lee / Información.

N afirma que la comunicación humana es inútil y redundante; si se realiza es por entretención, aunque resulta degradante saberlo / Información.

N afirma que la humanidad se extinguirá por las enfermedades y el suicidio, pero que la Biblioteca perdurará infinitamente / Información.

N expone su hipótesis / Nudo:

- La Biblioteca es infinita.
- Las posibles combinaciones de los signos ortográficos son finitas.
- La solución es que la Biblioteca sea ilimitada y periódica; el desorden repetido sería el orden general.

A afirma que LAT observó que la Biblioteca es innecesaria, ya que bastaría un solo libro infinito / Información.

A opina que dicho libro sería incómodo de manejar / Información.

### c. Aplicación de modelos

Gráfico #2: Combinación de secuencias (por enlace o entrelazamiento)

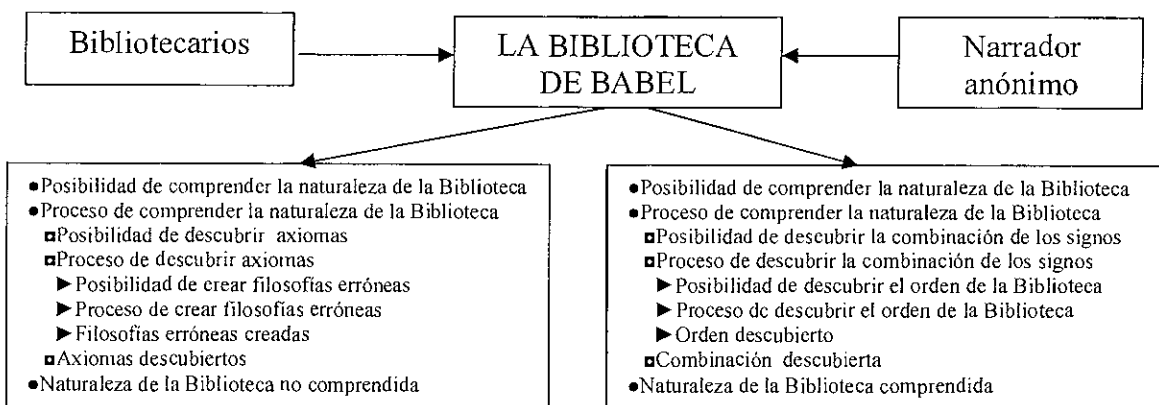
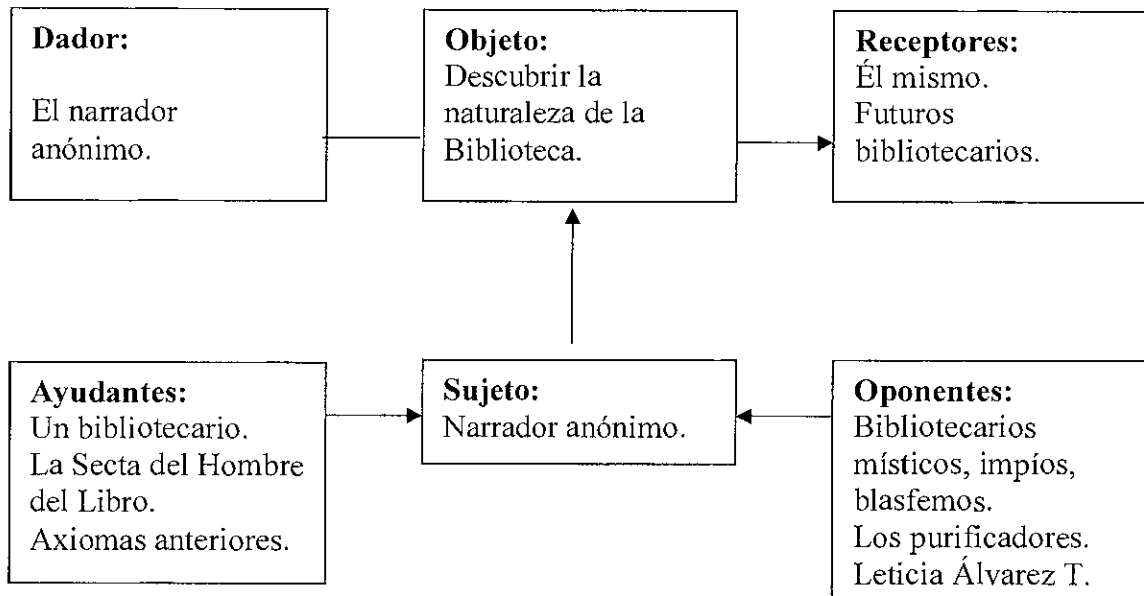


Gráfico #3: Cuadro actancial (Narrador)



### 3. Definición del tema

**El lenguaje como medio de conocer la microestructura caótica y la macroestructura ordenada del universo.**

### 4. Comentario

«La Biblioteca de Babel» es un cuento narrado en primera persona (narrador protagonista) donde se diferencian claramente las intervenciones del supuesto editor y del autor por medio de llamadas al pie de página. El tiempo del relato presenta anisocronías que, en vez de girar alrededor del personaje principal (el narrador), curiosamente se mueven alrededor de la historia de la población de bibliotecarios: comienza en la diégesis (presente) para luego hacer una larga y detallada analepsis (pasado) y termina con conjeturas (prolepsis, futuro). El cuento tiene como asunto el mito de la Torre de Babel del *Antiguo Testamento*. La intertextualidad con otros cuentos del mismo autor es muy fuerte.

## B. LA MACROESTRUCTURA ORDENADA Y LA MICROESTRUCTURA CAÓTICA.

### 1. La Biblioteca es el universo humano.

Borges expone su pensamiento filosófico en el cuento «La Biblioteca de Babel». Para esto crea un universo análogo al ser humano y lo habita con personajes similares a él y con una historia filosófica parecida. La Biblioteca en que se desenvuelven los bibliotecarios es una metáfora del mundo; eso es indiscutible y está más que insinuado desde la primera línea del cuento: «*El universo (que otros llaman la Biblioteca) se compone de ...*» (1999: 86). Lo primero que hace el narrador en el cuento es definir las características físicas de la Biblioteca; logra así ubicar a sus personajes en un mundo ficticio, que se asemeja al mundo físico en que se desenvuelve el hombre real. Este mundo borgeano (o Biblioteca) comparte con el universo humano las características de parecer infinito, de que no se conoce su origen y que es percibido por seres mortales por medio de sus cinco sentidos. Dicha percepción es procesada mentalmente a través de un lenguaje simbólico con el que intentan, en ambos universos, descubrir sus respectivos enigmas.

En este cuento, Borges resume lo que la filosofía humana ha descubierto acerca del lenguaje y del universo. Expone la filosofía del lenguaje, la analiza, la critica y, por último, aporta su propio pensar. Sin embargo, Borges no sólo se limita a utilizar conceptos de la filosofía occidental; también hace uso de conceptos hebreos, relacionados con la tradición cabalística (1988: 11):

*«...[Borges] touches upon one of the fundamental concerns of Cabbala, namely, the primordial importance of language in the creation of the world and the belief that the universe is a cryptic text whose meaning may be elucidated through mystical exegesis. [...] Everything is text, God's text manifesting itself in the infinite text of the universe.<sup>5</sup>»*

---

<sup>5</sup> «...[Borges] toca uno de los temas fundamentales de la Cábala, la nominación, la importancia primordial del lenguaje en la creación del mundo y su creencia en que el universo es un texto críptico cuyo significado puede ser dilucidado a través de una exégesis mística [...] Todo es texto, el texto de Dios manifestándose en el infinito texto del universo.» (Traducción libre del autor de la tesis).

Al igual que los filósofos escolásticos, influidos por los pensadores árabes, los filósofos «clásicos» del mundo borgeano explican la forma del universo como: «... *una esfera cuyo centro cabal es cualquier hexágono, cuya circunferencia es inaccesible.*» (1999: 88). Los filósofos idealistas borgeanos comparten con los racionalistas del mundo real la idea de que este mundo existe porque es el mejor mundo posible para existir. En ambos mundos existen también filósofos místicos, que dicen percibir, mediante el éxtasis, un mundo de tipo platónico que existe más allá los sentidos.

Al igual que los seres humanos buscan el significado de la existencia, los bibliotecarios buscan el de los libros que cuidan; llegan, en ambos casos, a concluir tres posibilidades: la primera, que el significado (de los libros y de la vida) no existe; la segunda conclusión es que la existencia se ve justificada precisamente por la búsqueda de ese significado; y la tercera, que dicho significado es de índole divina y por eso mismo inalcanzable para el hombre / bibliotecario.

Ambos tipos de seres tienen fe en encontrar esas respuestas existenciales; este fin existe pero es inalcanzable. En el caso de los bibliotecarios, dichas respuestas son las «Vindicaciones»; para los filósofos reales la respuesta está en encontrar una «filosofía irrefutable». Ambos grupos se entregan contentos a la búsqueda de sus respectivas soluciones:

*«Todos los hombres se sintieron señores de un tesoro intacto y secreto. No había problema personal o mundial cuya elocuente solución no existiera [...] A la desafortada esperanza, sucedió, como es natural, una depresión excesiva »* (Borges, 1999: 92-94).

*«Para Wittgenstein, como para Kant [dicen Conesa & Nubiola], la filosofía es el nombre de esa inevitable forma de enredo racional que es síntoma de nuestro pulso intelectual, pero, al mismo tiempo, es el nombre de nuestro afán, también natural, de claridad intelectual que nos consuela en nuestras recurrentes crisis de confusión.»* (Conesa & Nubiola, 1999: 58).

Por lo tanto Borges, utilizando su cuento «La Biblioteca de Babel» como una metáfora del mundo real, propone que el mundo físico en que se desenvuelve el ser humano

es de carácter caótico y que los intentos humanos por encontrar un sentido a esa realidad, llamados «filosofía», son vanos. Este estado caótico realmente es el elemento principal de un «orden» incomprensible para el ser humano, ya que su conocimiento está limitado por el lenguaje. Sobre esta limitación Conesa y Nubiola dicen (1999: 46-47):

*«Esta idea del lenguaje como reflejo de la realidad pervive hasta nuestros días adoptando formas muy diversas, sea del modo kantiano en que el lenguaje no refleja la realidad, que permanece siempre como un fondo incognoscible, sino nuestro pensamiento; hasta el isomorfismo estructural entre lenguaje y mundo, la igualdad de estructura, que propugnaron Bertrand Russell con el atomismo lógico y Wittgenstein con la teoría figurativa del lenguaje del Tractatus.»*

Borges representa al universo físico como un «desorden» o «caos», porque simplemente el humano / bibliotecario no ha podido encontrar una «Vindicación», una «filosofía verdadera», según el caso, que explique, sin dudas ni posibles refutaciones, el sentido de la existencia. Para Borges, como para los filósofos de los siglos XX y XXI, esas explicaciones están íntimamente ligadas al lenguaje. Aunque, como paradójicamente señala Wittgenstein, sea precisamente el mismo lenguaje el causante de que el hombre no sea capaz de encontrarlas (2003: 68):

*«La proposición es una figura de la realidad: pues conozco el estado de cosas representado por ella si comprendo la proposición.»*

La propuesta filosófica de Borges sobre un universo físico caótico y otro metafísico que da orden al primero es original y de peso, aunque Evelyn Fishburn afirma, en su ensayo titulado *Borges, cabbala and creative misreading*, que esa idea, recurrente en la literatura borgeana, esté basada en la cábala judía (1988:13):

*«The hallway mirror which faithfully duplicates the appearance of this Tower, or spiral staircase, introduces another Cabbalistic theory based upon the duality of creation. It is a concept expounded in the Zohar, the basic book of Jewish mysticism, to which Borges alludes on several occasions, according to which the process of creation is explained as having taken place on two planes:*

*one above, concerning the emergence of the Creator from En Soph, and one below, concerning the creation of the world out of chaos<sup>6</sup>»*

De esta manera Borges utiliza a su Biblioteca como una metáfora con la que representa el mundo físico que conoce el ser humano. El juego de ingenio borgeano resulta práctico y funcional, ya que los personajes se desenvuelven de la misma manera que lo hace la humanidad en el mundo real; esto facilita y prepara la exposición de una filosofía propia como más adelante se verá que ocurre.

## 2. El lenguaje cotidiano del bibliotecario y el ser humano

Luego de exponer la enredada forma en que los bibliotecarios han intentado explicar su caótica realidad, el narrador expone su propia solución que consiste en que las proposiciones de las que está compuesto el universo tengan una justificación verbal (1999: 97). Sin embargo dicha justificación no es comprensible para el hombre por su lenguaje cotidiano, ya que éste se origina gracias a la misma justificación verbal, por medio de combinaciones al azar (o caóticas) de tres tipos:

- **Combinación gráfica**, que crea lenguajes de diferentes familias.
- **Combinación semántica**, que crea lenguajes de igual vocabulario pero de significados intercambiados.
- **Combinación sintáctica**, que a su vez crea diferentes posibilidades de expresión en un mismo idioma.

Estas combinaciones forman un caos finito, pues sus combinaciones son finitas; y si el universo fuera cíclico, como propone Borges, este caos resultaría ser un orden repetido.

---

<sup>6</sup> «El espejo del corredor que duplica fielmente la apariencia de la torre, o las escaleras espirales, introducen otra teoría cabalística basada en la dualidad de la creación. Este es un concepto expuesto en el “Zohar”, el libro básico del misticismo judío, al cual Borges alude en muchas ocasiones; de acuerdo a éste, la creación se llevó a cabo en dos planos: el superior, que habla de cómo el Creador se formó a partir de “En Soph” (la eternidad) y el inferior, que habla de la creación del mundo al sacarlo del caos.» (Traducción libre del autor de la tesis).

Dicha afirmación solamente se podría comprobar por medio de un testigo inmortal (1999: 99):

*«Quienes lo juzgan limitado, postulan que en lugares remotos los corredores y escaleras y hexágonos pueden inconcebiblemente cesar —lo cual es absurdo—. Quienes lo imaginan sin límites, olvidan que los tiene el número posible de libros. Yo me atrevo a insinuar esta solución del antiguo problema: La Biblioteca es ilimitada y periódica.»*

Vale la pena hacer notar que, según Fishburn, la idea borgeana de un universo formado por la combinación de símbolos gráficos, tiene origen hebreo, cabalístico para ser más exactos (1988: 12):

*«There are ten stages of emanation in the transformation of an Endless Being to a Creator of a finite world, which in the Sepher Yezirah are expressed as primordial numbers and are combined with the twenty two letters of the Hebrew alphabet. Together they form the “thirty-two paths of wisdom” through which everything that is and will be exists<sup>7</sup>.»*

La propuesta de combinaciones de signos del narrador podría aplicarse al mundo real, en función de cómo se originan los idiomas humanos; desgraciadamente ninguna de las combinaciones propuestas por Borges explica el origen del lenguaje (natural o convencional), pero sí el modo en que se forman los idiomas a partir de otro ya existente. La combinación gráfica daría origen a una primera lengua (como el Indoeuropeo, por ejemplo); la combinación semántica sería una forma del aislamiento lingüístico que deriva en la «corrupción» localista de un lenguaje, para convertirse luego en un nuevo idioma que comparte rasgos etimológicos con los demás descendientes del idioma original (los idiomas romances al respecto del latín, por ejemplo); por último, la combinación sintáctica daría origen a diferentes usos de un mismo idioma (las jergas, los dialectos y el hipérbaton).

---

<sup>7</sup> «Existen diez etapas de emanación en la transformación de un Ser Infinito a un Creador de un mundo finito. En el Sepher Yezirah están expresadas como los números dígitos combinados con las veintidós letras del alfabeto hebreo. Juntos, forman los “32 caminos de la sabiduría”, a través de los cuales todo lo que es y será, existe.» (Traducción libre del autor de la tesis).

Borges (1999: 97) asocia ese medio ambiente caótico en que se desenvuelve el bibliotecario de Babel, mediante la metáfora principal del cuento, con el lenguaje cotidiano, ya que no hay libros incomprensibles sino lectores de diferentes lenguajes:

*«Nadie puede articular una sílaba que no esté llena de ternuras y de temores; que no sea en alguno de esos lenguajes el nombre poderoso de un dios.»*

Además del orden caótico que Borges propone para el universo humano, también propone su repetición, que podría tomarse como una variante de la historia cíclica propuesta por el romano Plutarco en su libro *Vidas Paralelas*, o bien una influencia del concepto «el eterno retorno de lo mismo» propuesto por Nietzsche en el siglo XIX que, según Martin Heidegger (2000: 3-4) en su libro *El eterno retorno de lo mismo y la voluntad de poder*, se comprende como retornar para asegurar la existencia del futuro. Este retorno es eterno pues se regresa al mismo lugar, mientras que, al mismo tiempo, se adelanta a sí mismo para volver sobre sí otra vez. Según Heidegger, no importa qué es lo que retorna, sino el hecho de que, sin importar cuántas veces se retorne, la esencia de lo que retorna no cambia, es siempre la misma. Según él, Nietzsche no quiere formular con este concepto una nueva metafísica, sino darle un sentido, una estructura y una finalidad a la metafísica ya existente. Nietzsche desea que los descubrimientos filosóficos tengan un verdadero valor histórico y no que sean simples dogmas del momento, como ocurría hasta ese entonces.

El cuento de Borges «Pierre Menard, autor del Quijote» ejemplifica perfectamente esta concepción nietzscheniana; el hecho de que el personaje principal intente escribir otra vez *Don Quijote de la Mancha* constituye el nudo principal de dicho cuento (1999: 47):

*«No quería componer otro Quijote —lo cual es fácil— sino el Quijote. Inútil agregar que no encaró nunca una transcripción mecánica del original; no se proponía copiarlo. Su admirable ambición era producir unas páginas que coincidieran —palabra por palabra y línea por línea— con las de Miguel de Cervantes.»*

El mismo Borges entra conscientemente en el juego de la repetición. Así ocurre en su cuento «El brujo postergado», que no es más que una copia casi fiel del cuento medieval llamado «De lo que aconteció a un deán de Santiago con don Illán “El Mágico”, que

moraba en Toledo». Este cuento forma parte de la obra del Infante Don Juan Manuel, escrita en el siglo XIV y titulada *Libro de los ejemplos del Conde Lucanor y de Patronio*. La «similitud» de ambos cuentos puede dar la impresión a un lector inadvertido de que raya en el plagio. Veamos dos citas: la primera corresponde a los *Ejemplos*; la segunda, a «El brujo postergado».

*«...en Santiago había un deán que había muy gran voluntad de saber el arte de la nigromancia, e oyó decir que don Illán de Toledo sabía ende más que ninguno que fuese en aquella sazón: e porende vínose para Toledo.» (1973: 61)*

*«En Santiago había un deán que tenía codicia de aprender el arte de la magia. Oyó decir que don Illán de Toledo la sabía más que ninguno, y fue a Toledo a buscarlo.» (2001: 119)*

Borges admite abiertamente, al final de este cuento, que su fuente directa fue el libro del Infante Don Juan Manuel; de hecho la colección de cuentos de Borges en que se encuentra éste, titulada *Historia universal de la infamia*, no es más que una recopilación de cuentos antiguos. Borges (2001: 123) indica claramente que el libro del Infante Don Juan Manuel consta, a su vez, de otros cuentos árabes publicados anteriormente en «Las cuarenta mañanas y las cuarenta noches».

Los asuntos o fuentes parecen ser, entonces, la prueba que ofrece Borges de la repetición infinita del caos humano. Borges propone, incluso, que se continúe con dicha repetición cíclica, y ofrece tramas nuevas como fuentes literarias para que otro autor las narre en el futuro. Este es el caso de su cuento «Tema del traidor y del héroe». En los diálogos recogidos por Orlando Barone (2002: 47), en su libro *Diálogos de Borges y Sábado*, vemos la resignación a la repetición del mundo, cuando Borges ofrece absoluta libertad a sus futuros «repetidores», sin importar a qué ramas del arte pertenecerán:

*«Hace poco vinieron a verme para filmar El muerto. Les dije a los productores que no respetaran el texto de mi relato. Les recordé que una cosa es la literatura y otra el cine, y que no se atuvieran a las palabras. Insistí en que tomaran el cuento como punto de partida, nada más, y que luego dejaran volar su imaginación. Y les pedí que no figurara mi nombre. »*

La repetición del caos es usualmente inconsciente en el ser humano; la poca certeza que podemos tener es cuando ella ha dejado un registro histórico, como es el caso de la literatura. Entonces, en teoría literaria, se habla de *intertextualidad* e incluso, en extremo, de *intermimotextualidad*<sup>8</sup>. La mayoría de las veces la repetición ocurre sin que el autor se dé cuenta, este es el caso expuesto por Borges (1999: 85) en su cuento «Examen de la obra de Herbert Quain»:

*«Para esos “imperfectos escritores”, cuyo nombre es legión, Quain redactó los ocho relatos del libro Statements. Cada uno de ellos prefigura o promete un buen argumento, voluntariamente frustrado por el autor [...] El lector, distraído por la vanidad, cree haberlos inventado. Del tercero, The rose of Yesterday, yo cometí la ingenuidad de extraer Las ruinas circulares.»*

### 3. La filosofía humana es insuficiente

Después de haber demostrado que la naturaleza del universo humano es caótica y cíclica para Borges, queda la cuestión: ¿Para qué continuar con la filosofía? Borges no desestima los intentos humanos por comprender su medio ambiente, pero está consciente de las limitaciones innatas del ser humano. Lo que critica precisamente en el prólogo de *El informe de Brodie* es que los demás filósofos, exceptuando en parte a los escépticos, crean que con su razonamiento lograrán encontrar una respuesta a los enigmas del universo (2003: 8):

*«...no hay en la tierra una sola página, una sola palabra, que lo sea [sencilla], ya que todas postulan el universo, cuyo más notorio atributo es la complejidad. [...] Lo que opinamos es efímero y opto por la tesis platónica de la Musa y no por la de Poe, que razonó, o fingió razonar, que la escritura de un poema es una operación de la inteligencia.»*

Borges se plantea que los filósofos del siglo XX han creído encontrar la clave para comprender al universo en el lenguaje, sin darse cuenta de que esta supuesta «clave»

---

<sup>8</sup> Intertextualidad: red de relaciones de un texto con otro, o con un conjunto de textos. En los textos en que hay imitación deliberada de textos anteriores, en cuanto a significado o estilo (parodia, adaptación, glosa, plagio, etc.), se habla de intermimotextualidad.

es tan eficaz como antes lo fueron otras: el «dogma cristiano» en la Edad Media, la «razón» para los racionalistas o la «experiencia» para los empiristas.

La filosofía ha discutido si el lenguaje cotidiano es imperfecto o si lo que hay que estudiar es su uso; parece que nunca se preguntó si el verdadero problema era el ser humano, quien resulta incapaz de comprender su universo. Para que el ser humano pueda comprenderlo, necesitaría de un lenguaje con características divinas, que le permitiera ampliar su mente y ver más allá de su ser mortal.

El ser humano es parte del objeto estudiado: el universo. Su conocimiento abarca únicamente la parte en vez del todo; su desconocimiento es el contenido esencial de lo que quiere conocer. Para conocer el panorama general, el ser humano debería ser el *eterno viajero* que propone el narrador del cuento «La Biblioteca de Babel» (1999: 99) y poseer atributos divinos que lo saquen de su miopía. Esta relación entre conocimiento limitado y universo verdadero la describen Conesa & Nubiola (1999: 37) de la siguiente manera:

*«Somos capaces de operar con el lenguaje en los contextos habituales en los que ordinariamente nos encontramos, pero somos —ha descrito Dummett— como soldados en medio de una batalla, que vemos lo suficiente para poder desempeñar el papel que se nos ha asignado, pero al mismo tiempo estamos totalmente a oscuras acerca de lo que está pasando a escala general.»*

#### 4. La necesidad de un «lenguaje ideal»

Como los pensadores de la filosofía del lenguaje, Borges propone —no solamente en el cuento que aquí se estudia— que la clave para comprender el universo es el lenguaje. Pero no el lenguaje cotidiano en sus diferentes usos (principal error de la Tradición Británica); tampoco es la clave mejorar el lenguaje a través de la lógica y el análisis, como desean los adeptos a la tradición lógico-analítica. La clave propuesta por Borges (2003: 119) es ampliar los límites humanos con apoyo en un *lenguaje ideal* que tan sólo sospechamos en ciertas ocasiones, como cuando se utiliza la poesía:

*«Si el poema no excita, no pasa nada; si las palabras del poeta los sobrecogen, todos se apartan de él, en silencio, bajo el mandato de un horror sagrado (under a holy dread). Sienten que lo ha tocado el espíritu; nadie hablará con él ni lo mirará, ni siquiera su madre. Ya no es un hombre sino un dios y cualquiera puede matarlo.»*

El ordenamiento analítico y lógico del lenguaje dará como resultado otro lenguaje simple y limitado, incapaz de abandonar los límites del pensamiento mortal como Borges nos dice (1999: 133) que soñaron los racionalistas: *«Locke, en el siglo XVII, postuló (y reprobó) un idioma imposible en el que cada cosa individual, cada piedra, cada pájaro y cada rama tuviera un nombre propio»*. Por otro lado, el estudio de los universales, del uso y los juegos del lenguaje son simplemente imposibles por la misma razón: sospechamos su existencia, pero no somos capaces de conocerlos.

Aunque la búsqueda de la tradición británica esté mejor encaminada que la lógico-analítica, lo que se busca está más allá del pensamiento, más allá del lenguaje en sí, es lo que Wittgenstein llama «lo inefable» (2003: 111). Por esta misma razón el uso del mencionado lenguaje ideal es imposible para el ser humano, ya que, si tuviéramos acceso a él, dejaríamos de pertenecer a la raza humana y pasaríamos a ser una *especie de deidad* (1999: 95):

*«En algún anaquel de algún hexágono (razonaron los hombres) debe existir un libro que sea la cifra y el compendio perfecto de todos los demás: algún bibliotecario lo ha recorrido y es análogo a un dios.»*

El hombre que fuera capaz de utilizar este lenguaje podría conocer y manipular los «universales del lenguaje» propuestos por Chomsky. En otras palabras, conocería el significado del universo, como lo explican Conesa & Nubiola (1999: 32, 45):

*«...hay unos universales del lenguaje y unas estructuras básicas que aparecen de golpe y que, entonces, sólo entonces, el universo entero se vuelve significativo.»*

*«Wittgenstein<sup>9</sup> no estaba interesado en la construcción de lenguajes ideales sino más bien en comprender ese perfecto orden lógico del lenguaje que lo hace significativo.»*

En teoría, este lenguaje ideal sería precisamente todo aquello que el segundo Wittgenstein consideró imposible: sería un lenguaje privado, porque no todos los hombres tendrían acceso a él, y tan perfecto, que las características individuales del hablante estarían incluidas sin ningún tipo de limitante. Quintín Racionero, en una entrevista realizada por Gaizka Larrañaga (2000: Internet) lo define así:

*«...lo que expresamos, no es tanto una experiencia privada, cuanto la experiencia que ha quedado acotada en las convenciones semánticas del lenguaje [...] con esto no se elimina la dificultad propuesta por el lenguaje privado, porque, si bien nosotros utilizamos ciertas convenciones públicas del lenguaje o ciertos usos que están ya consagrados, esto no asegura tampoco que no quede una reserva para lo que es sencillamente impronunciable o innombrable o inefable y este es un problema grave, sobre todo cuando las experiencias que se quieren transmitir son tales que, para ellas, no existen categorías empíricas correspondientes, como sucede en el caso de la experiencia mística.»*

La descripción del *Aleph*, incluida en el cuento y libro del mismo nombre (1976: 168-169), señala precisamente la necesidad de un lenguaje ideal para comprender el universo. También deja clara la diferencia entre éste y el lenguaje cotidiano:

*«Arribo, ahora, al inefable centro de mi relato; empieza, aquí, mi desesperación de escritor. Todo lenguaje es un alfabeto de símbolos cuyo ejercicio presupone un pasado que los interlocutores comparten; ¿cómo transmitir a los otros el infinito Aleph, que mi temerosa memoria apenas abarca? [...] Por lo demás, el problema central es irresoluble: la enumeración, siquiera parcial, de un conjunto infinito. [...] Lo que vieron mis ojos fue simultáneo: lo transcribiré, sucesivo, porque el lenguaje lo es. Algo, sin embargo, recogeré.»*

El hombre, utilizando su lenguaje humano (ya sea cotidiano o lógico), solamente comprenderá una parte del todo, pero jamás lo «inefable o sin sentido», lo que hay más allá, porque su lenguaje tiene muchas limitaciones como las que Enrique Corti

---

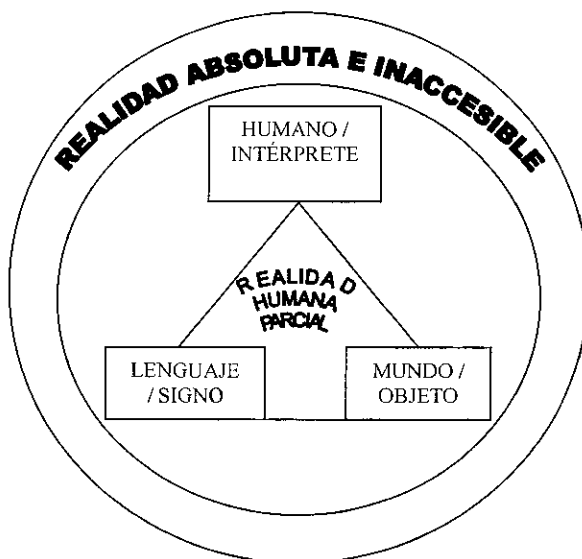
<sup>9</sup> Se refieren al “primer” Wittgenstein.

señala en su ensayo *La supersticiosa ética del lector y las palabras que cuestan la vida* (2000: Internet):

*«Uno de los mayores defectos del lenguaje era para Borges la imposibilidad de enunciar, a una vez, el evento y la palabra. En este sentido, acontece el desfondamiento cruzado de palabra y evento como silencio intramundano: como elocuente gesto sin voz. Este silencio intramundano parece poder liberar al poeta de aquellas “palabras definitivas, palabras que postulan sabidurías divinas o angélicas o resoluciones de una más que humana firmeza que son el comercio de todo escritor”»*

La pirámide de Pierce, que muestran Conesa & Nubiola (1999: 70), ejemplifica bien lo que la filosofía, hasta este momento, ha logrado descifrar del lenguaje: el mundo para el ser humano es lo que comprende de él a través de su lenguaje. Sin embargo, Borges amplía este esquema al añadir una realidad verdadera, ajena e inaccesible, a la comprensión humana, una realidad que abarca e incluye a la realidad humana, al humano y a su lenguaje. El nuevo esquema modificado de Pierce quedaría de la siguiente manera:

Gráfico #4: Pirámide de Pierce modificada según la nueva realidad borgeana.



Entonces Borges propone que la realidad se divida en dos estructuras: la primera, que de aquí en adelante llamaremos **microestructura**, que es un juicio de tipo **analítico**, pues el predicado (universo) se encuentra comprendido dentro del sujeto (lenguaje cotidiano). Esta microestructura es la realidad caótica en que se desenvuelve el

ser humano. El hombre trata de comprender y ordenar este caos a través de su lenguaje, pero le resulta imposible, ya que el instrumento que utiliza para ordenar es el mismo que le impide encontrar un orden. El hombre (igual que su filosofía actual) está cegado por una realidad, no falsa, sino parcial. La segunda estructura, que en adelante llamaremos **macroestructura**, abarca y contiene a la primera, ésta es la realidad absoluta o verdadera; es un juicio de tipo **sintético** pues el predicado (verdadero universo) se encuentra fuera del mismo sujeto (lenguaje cotidiano). La clasificación de juicios en analíticos y sintéticos la explica mejor Fernando González (2000: Internet) en su ensayo *O disolución de la ciencia, o disolución de los problemas: la apuesta de Quine*:

*«...tal relación [de juicios] puede tener dos formas: o bien el predicado B pertenece al sujeto A, o bien B se halla completamente fuera del concepto A, aunque guarde con él alguna conexión. En el primer caso llamo al juicio **analítico**; en el segundo **sintético**. Los juicios analíticos son, pues, aquellos en los que se piensa el lazo entre el predicado y sujeto mediante la identidad; aquellos en que se piensa dicho lazo sin identidad se llamarán sintéticos. Podríamos también denominar a los primeros juicios **explicativos**, y **extensivos** a los segundos.»*

Este universo verdadero o macroestructura se conoce a través de un lenguaje de tipo ideal, perfecto, por ende inalcanzable al ser humano. Es un lenguaje cuyas características ideales harían que la mente del hombre no tuviera límites, convertiría a su hablante en una especie de deidad que podría ver más allá del caos. Con el lenguaje ideal se comprendería que el caos tiene un orden y una función basada en la repetición. Todo lo que el hombre logra intuir de aquella realidad es que es imposible de conocer.

#### IV. «EL IDIOMA ANALÍTICO DE JOHN WILKINS»

(Otras inquisiciones)

##### A. PROCEDIMIENTO ANALÍTICO

###### 1. Resumen

El narrador comprueba que la decimocuarta edición de la *Encyclopaedia Britannica* ha suprimido el artículo sobre John Wilkins, un inglés nacido en 1614 y muerto en 1672. Desempeñó varios trabajos de carácter erudito y se interesó por curiosidades, entre las que destaca la posibilidad y los principios de un lenguaje mundial. En su libro titulado *An Essay towards a Real Character and a Philosophical Language*, John Wilkins expone su pensamiento sobre ese lenguaje. En la Biblioteca Nacional no hay copias del libro de Wilkins, por lo que, para redactar la nota, se ha consultado a otros autores que la citan.

Todas las personas han conocido los debates en que una dama afirma que el sustantivo «luna» es más (o menos) expresivo que su equivalente «moon». Para deducir que todos los idiomas del mundo son igualmente inexpresivos se citan los casos del *volapük* de Schleyer, de la *interlingua* de Peano y del español, cuyas palabras deben ser definidas por la Real Academia cada cierto tiempo. Al contrario de estos idiomas, el de Wilkins tiene la característica de que cada palabra se define a sí misma; es análogo al sistema de guarismos con que, según Descartes, se puede nombrar a todas las cantidades.

Wilkins dividió el universo en cuarenta *géneros* subdivisibles, a su vez, en *diferencias*, las cuales se dividían en *especies*. Asignó a cada género un monosílabo de dos letras; a cada diferencia, una consonante y a cada especie, una vocal. Por ejemplo la palabra *deba*, donde «de» significa elemento, «b» significa fuego y «a», individuo (en este caso, *llama*). Se citan los casos de Letellier y de Sotos, quienes, en el siglo XIX, propusieron un lenguaje con el mismo sistema. Cada letra que integra el idioma analítico de Wilkins es significativa, como la Sagrada Escritura para los cabalistas.

Definido el procedimiento de Wilkins, el narrador pasa a discutir el valor de la tabla cuadregesimal, base de dicho idioma. Para tal fin se citan tres categorías y sus subdivisiones caóticas: por ejemplo, la octava, relativa a las piedras, que se divide en comunes, místicas, preciosas, transparentes e insolubles. A esta clasificación deficiente se le compara con las que el Doctor F. Kuhn atribuye a una enciclopedia china y con las subdivisiones del Instituto Bibliográfico de Bruselas.

Se hace notar que toda clasificación del universo es arbitraria y conjetural, debido a que el hombre no sabe qué es el universo. El narrador sospecha que no existe el universo en el sentido orgánico, unificador; y si lo hay, las categorías para clasificarlo serían divinas, no humanas. Sin embargo, el hombre no debe disuadirse de intentar esquematizar el universo, aunque dichos intentos resulten provisorios. Los otros intentos humanos por clasificar el universo son tanto más admirables que el de Wilkins; sin embargo, éste es ingenioso porque las letras de las palabras indican divisiones y subdivisiones. En teoría podría existir un idioma cuyos sustantivos indicaran el destino, el pasado y el futuro del objeto designado.

El narrador cita una frase de Chesterton en que se afirma que el ser humano cree, ingenuamente, poder representar todos los pormenores del universo por medio de un sistema tan simple como su idioma.

## 2. Segmentación

### a. Personajes y su clasificación

N = Narrador / Personaje tipo

W = John Wilkins / Personaje tipo

### b. Normalización y motivos

W es un pensador del siglo XVII / Información.

W se interesó por la posibilidad y los principios de un lenguaje mundial / Índice.

W ideó un idioma general que organiza todos los pensamientos humanos ya que cada palabra se define a sí misma / Nudo.

W ordenó el universo al crear categorías de *géneros*, *diferencias* y *especies* / Catálisis.

W asignó a cada categoría un monosílabo diferente: al *género* le asignó dos letras; a la *diferencia*, una consonante; y a la *especie*, una vocal / Catálisis.

N comprueba que la *Encyclopaedia Británica* suprime el artículo sobre W en su catorceava edición / Información.

N opina que la supresión es justa ya que el artículo sobre W consistía en circunstancias biográficas / Índice.

N no tiene acceso de primera mano al ensayo que W escribió sobre su lenguaje; N lo conoce por otros escritores / Información.

N afirma que todos los idiomas son inexpresivos debido a que la referencia es descriptiva / Índice.

N compara el idioma de W con otros posteriores / Información.

N afirma que el problema del idioma de W es el método arbitrario de clasificación / Índice.

N ejemplifica dicho problema citando varios géneros de W / Información.

N compara este problema con otras clasificaciones / Información.

N deduce que todas las clasificaciones son arbitrarias y conjeturales, porque no se sabe realmente qué es el universo / Índice.

N propone tomar en cuenta que el universo podría no tener orden ni sentido; y que si los tuviese, podría ser inaccesible a la inteligencia humana / Catálisis.

N propone continuar la esquematización del universo, a pesar de que sean intentos provisorios / Catálisis.

N valora la clasificación de W como contradictoria y vaga; pero valora como ingenioso su sistema aglutinante / Índice.

N afirma que es concebible, en teoría, un idioma cuyos sustantivos indiquen el futuro, el pasado y el destino de un objeto / Índice.

N cita una frase de Chesterton relativa al tema / Información.

c. Aplicación de modelos

Gráfico #5: Combinación de secuencias (por enlace o entrelazamiento)

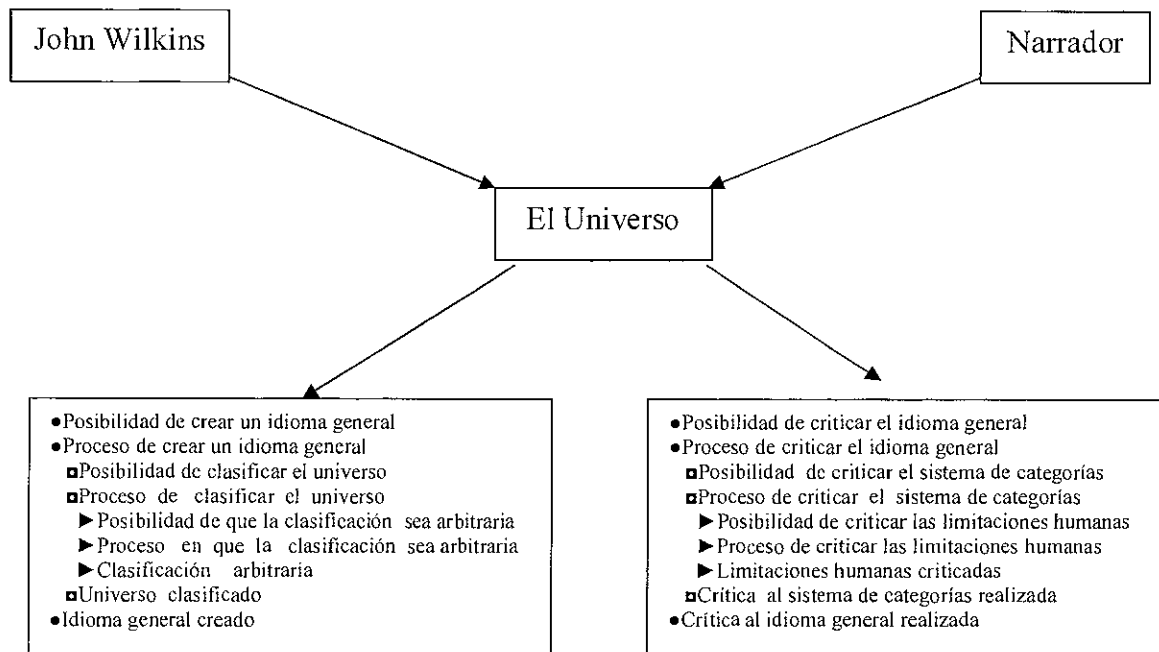


Gráfico #6: Primer cuadro actancial (John Wilkins)

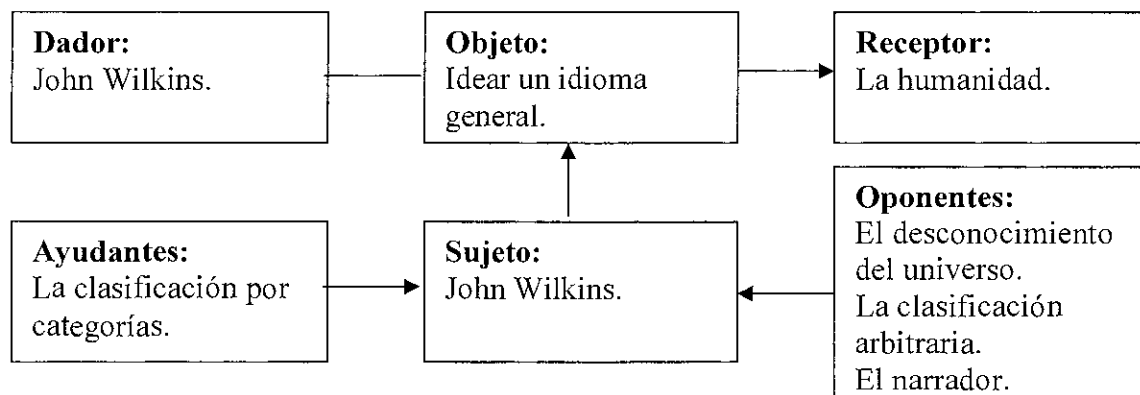
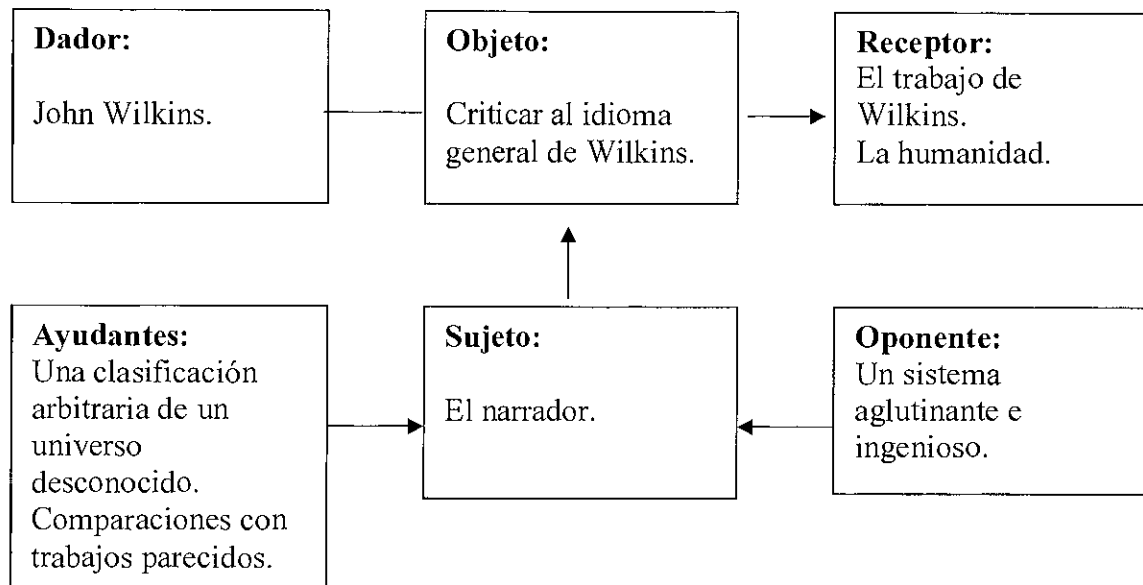


Gráfico #7: Segundo cuadro actancial (Narrador)



### 3. Definición del tema

#### **Imposibilidad de clasificar el universo por medio del lenguaje humano.**

### 4. Comentario

La focalización predominante en «El idioma analítico de John Wilkins» es la de narrador protagonista, debido a que el cuento tiene la estructura de un ensayo; sin embargo, la obra no pertenece a este género debido a que la mayoría de los libros y autores citados (incluyendo al principal, Wilkins) son ficticios. La anisocronía con que se ordena la narración tiene el orden: diégesis (presente), analepsis (pasado) y vuelve a la diégesis. El cuento tiene un asunto de carácter ficticio: la obra de John Wilkins titulada *An Essay towards a Real Character and a Philosophical Language*.

## B. EL LENGUAJE COTIDIANO DESCONOCE EL UNIVERSO.

No solamente en «El idioma analítico de John Wilkins» se expone la naturaleza caótica de la realidad humana. En otros cuentos de Borges, nota Esteban Ierardo en su ensayo *Borges y Wittgenstein*, se evidencia la misma hipótesis, como en «Funes el memorioso» del libro *Ficciones*. Transcribo dos ejemplos en el orden propuesto:

*«Borges caracteriza lo lingüístico como un universo de signos encerrados en sí mismos, autorreferentes, incapaces de decir o expresar una realidad distinta a las propias palabras. Con "Funes el memorioso" esta posición se amplía a través de la indicación de la ruptura entre los conceptos abstractos del lenguaje y lo particular y concreto de cada instante de la experiencia.»* (2004: Internet).

*«Me dijo que hacia 1886 había discurrido un sistema original de numeración y que en muy pocos días había rebasado el veinticuatro mil. [...] Su primer estímulo, creo, fue el desagrado de que los treinta y tres orientales requirieran dos signos y tres palabras, en lugar de una sola palabra y un solo signo. Aplicó luego ese disparatado principio a los otros números. En lugar de siete mil trece, decía (por ejemplo) Máximo Pérez.»* (1999: 132).

Borges ejemplifica los intentos de la tradición lógico-analítica con el trabajo que realiza su personaje John Wilkins. Este filósofo ficticio lleva a cabo el primero de los muchos intentos por mejorar el lenguaje cotidiano a través de la lógica; sin embargo, su tarea resulta imposible, según el narrador, porque aplicar la lógica al universo implica clasificarlo, y es ahí donde la mente humana encuentra su límite. El universo le resulta tan vasto e incomprensible (caótico, en pocas palabras) que el lenguaje cotidiano es incapaz de concebir una clasificación que no resulte subjetiva o provisional. El narrador explica, además, que el ser humano intenta encontrar la lógica, el orden del universo, sin detenerse a pensar que tal vez dicho orden ni siquiera exista. El universo, como afirma Mercedes Blanco (2004: Internet) en su ensayo *La parábola y las paradojas*, es para Borges un laberinto sin sentido:

*«Es sabido que este mundo, Borges no parece capaz de representárselo de otro modo que bajo el aspecto de una maqueta laberíntica»*

La búsqueda filosófica del hombre está destinada al fracaso desde un principio, según Wittgenstein (2003: 70), debido que la lógica de los hechos no puede representarse. Y aunque pudiese representarse, el objeto de la búsqueda podría no existir o no ser comprensible, como explican Conesa & Nubiola (1999: 53-54):

*«Lo que puede decirse puede decirse con total claridad, y sobre lo que no se puede hablar hemos de pasar por alto en silencio. El objetivo de este libro [el Tractatus Logico-philosophicus] es trazar un límite al pensamiento, o mejor no al pensamiento, sino a la expresión del pensamiento [...] lo que queda al otro lado del límite es simplemente el “sinsentido”.»*

El narrador del intento de Wilkins está consciente de estas limitantes, por lo que afirma que al ser humano solamente le quedan dos caminos: uno, abandonar la búsqueda filosófica aferrándose al escepticismo; dos, continuar con la búsqueda pero estar consciente de sus límites, de que su trabajo filosófico será provisional e inexacto y de que el caos en que se desenvuelve jamás será satisfactoriamente explicado.

En el modelo defendido en esta investigación, el mundo caótico del ser humano se encuentra incluido en un inaccesible e impensable orden (la repetición). Dicho orden resulta inaccesible porque está más allá de los límites del pensamiento, y esos límites son fijados por el lenguaje. Esto mismo lo dijo Wittgenstein (2003: 58) de siguiente forma:

*«A los objetos sólo puedo nombrarlos. Los signos hacen las veces de ellos. Sólo puedo hablar de ellos, no puedo expresarlos. Una proposición sólo puede decir cómo es una cosa, no lo que es.»*

Es el lenguaje humano el responsable de que en el mundo (la *fisis* griega), las cosas de orden material resulten caóticas para el ser humano. Ierardo (2004: Internet) señala que Borges propone a la poesía como la única pista para el hombre sepa de la existencia de una verdadera realidad:

*«Si el propio lenguaje como tal es incapaz de acceder a la riqueza del mundo físico que cambia a cada segundo, es comprensible la reducción borgeana del lenguaje al terreno de la metáfora. Lo real sólo es rozado de manera lateral por la proa de algunas metáforas.»*

El lenguaje cotidiano no es más que una combinación de signos (gramática), de sentidos (usos y juegos del lenguaje, pragmática y hermenéutica) y de órdenes de estructuras (sintaxis). Esta combinación es, aunque amplia, finita. El ser humano cree que sus dudas existenciales se ocasionan al no comprender su medio ambiente (el universo caótico); y cándidamente cree que si lo ordena podrá comprenderlo. El ser humano no ha experimentado la sana duda de preguntarse si realmente el universo es capaz de tener un orden, o si dicho orden es capaz de ser conocido por una mente limitada al lenguaje cotidiano. En palabras del mismo Borges (2003a: 159-160) y de Blanco (2004: Internet), respectivamente:

*«...cabe sospechar que no hay universo en el sentido orgánico, unificador, que tiene esa ambiciosa palabra. Si lo hay, falta conjeturar su propósito; falta conjeturar las palabras, las definiciones, las etimologías, las sinonimias, del secreto diccionario de Dios.»*

*«[ Borges] nos dice que no hay un todo, porque, para nombrar a ese todo, habría que suponer un elemento que fuera exterior al mismo.»*

De las dos tradiciones que estudian al lenguaje, la lógico-analítica fue la que más se dejó engañar por el narcisismo humano, al intentar mejorar el lenguaje cotidiano, creyendo que así conocería el universo. La tradición británica, un poco más acertada, supuso que la clave para comprender al universo y al hombre estaba escondida en las formas inconscientes con que éste usa el lenguaje cotidiano. Ninguna de las dos tradiciones se dio cuenta de que el caos en que vive el ser humano es independiente de cualquier tipo de lenguaje. No importa cuántos esfuerzos haga el hombre por «arreglar» el instrumento con que conoce la realidad: ésta siempre será caótica y aquél siempre será subjetivo e imperfecto para clasificar al universo.

Según la nueva propuesta de Borges, ambas tradiciones estaban equivocadas; acercándose más a una propuesta escéptica, Borges propone que el lenguaje humano (cotidiano o lógico) es por naturaleza ajeno al orden del universo. Dice que el humano, inmerso en un caos debido a su lenguaje, solamente será capaz de crear otros lenguajes igualmente insuficientes, como indica Cordua (2004: Internet):

*«Borges descrea, como le gusta decir, de la realidad en general y también de la realidad de muchos entes que, porque acostumbramos a nombrarlos mediante sustantivos, inducen en nosotros la idea errónea de que se trata de existencia estables y sustantivas, independientes tanto del lenguaje que usamos como de la experiencia vivida de ellos.»*

En el fondo, las dos tradiciones de la filosofía del lenguaje funcionan correctamente, ya que ambas reflejan fielmente el caos. Según Conesa & Nubiola (1999: 45) todo lenguaje tendrá siempre un aspecto incomprensible y enigmático para el hombre; esto ha sido tratado de diversas maneras en la filosofía del lenguaje: a éste fenómeno el primer Wittgenstein lo llamó lo *inefable*, el segundo, *juego de palabras*, y corresponde a *los universales del lenguaje* de Chomsky y a *la capacidad reconstructiva* de Derridá. El orden, dice Borges citando a Chesterton (2003a: 160-161), está más allá del hombre y de todos sus lenguajes posibles:

*«...son estas palabras de Chesterton: “El hombre sabe que hay en el alma tintes más desconcertantes, más innumerables y más anónimos que los colores de una selva otoñal... Cree, sin embargo, que estos tintes, en todas sus fusiones y conversiones, son representables con precisión por un mecanismo arbitrario de gruñidos y de chillidos. Cree que del interior de una bolsita salen realmente ruidos que significan todos los misterios de la memoria y todas las agonías del anhelo.»*

Resulta entonces que el ser humano siempre ha sido capaz de comprender y de aprehender fielmente su realidad (ya que no hay mucho que conocer de ella), pues es de carácter caótico. Es el nihilismo humano, la filosofía homocéntrica, la soledad existencial, lo que nos hace suponer que el hombre tiene algo que descifrar y que comprender. No por esto Borges (2003a: 160) desestima los intentos humanos por conocer el universo, pero tiene claro que dichos intentos siempre darán resultados intrascendentes, contradictorios, inexactos:

*«La imposibilidad de penetrar el esquema divino del universo no puede, sin embargo, disuadirnos de planear esquemas humanos, aunque nos conste que estos son provisorios.»*

Luego de que Borges pone en su lugar la soberbia intelectualidad humana, deduce que solamente hay dos caminos por seguir: uno, el práctico, consistente en continuar con nuestros intentos filosóficos pero ya conscientes de su banalidad e inexactitud; dos, el de anhelar, neciamente, que exista un orden, aunque sea incomprendible por estar relacionado con lo místico (2003a: 160):

*«...falta conjeturar las palabras, las definiciones, las etimologías, las sinonimias, del secreto diccionario de Dios.»*

Según Borges (2003a: 160), falta que el hombre posea un lenguaje ideal, divino, que le permita salir de su mundo caótico para observarlo y encontrar en el caos un orden general: ¡**una macro estructura del universo!**:

*«Teóricamente, no es inconcebible un idioma donde el nombre de cada ser indicara todos los pormenores de su destino, pasado y venidero.»*

El lenguaje es la única herramienta —aunque imperfecta— que se tiene para comprender el universo en que vivimos. Al igual que en «La caverna» de Platón (1976: 124) los que salen del oscuro caos humano son pocos (usualmente poetas), para luego ser rechazados socialmente pues ya han dejado de pertenecer y de interesarse en la humanidad, debido a que su mente ya ha abandonado los límites que impone el lenguaje humano. Su pensar se ha ampliado con un lenguaje ideal, como lo ejemplifica el mismo Borges (1976: 23) en su cuento «El Inmortal»:

*«Entre los Inmortales, en cambio, cada acto (y cada pensamiento) es el eco de otros que en el pasado lo antecedieron, sin principio visible, o el fiel presagio de otros que en el futuro lo repetirán hasta el vértigo. No hay cosa que no esté como perdida entre infatigables espejos. Nada puede ocurrir una sola vez, nada es preciosamente precario. [...] Homero y yo nos separamos en las puertas de Tánger.»*

Entre los muchos intentos estériles del hombre por conocer su universo a través de su lenguaje, está la literatura y, por supuesto, la obra de Borges dentro de ella. Borges está consciente de que su intento literario por comprender el universo es (como el de Wilkins)

provisional, pero necesario. Borges, afirma Blanco (2004: Internet), con su literatura no hace más que responder a la necesidad humana de satisfacer su curiosidad filosófica:

*«Se trata, una vez más, del deseo inherente a la literatura de igualar o de eclipsar a lo real; de la ambición, cuya futilidad se reconoce de antemano, tanto de dar forma simbólica al Universo en cuanto totalidad, como de adueñarse de su secreto, mediante el desciframiento de una escritura absoluta.»*

Es importante señalar que Borges, de manera consciente o inconsciente, genera desenlaces fatales para aquellos personajes suyos que han satisfecho su curiosidad existencial. Dichos desenlaces trágicos hacen recordar el mito del que castiga al mortal que llega a conocer más de lo que le permite su condición: Adán y el fruto prohibido; los primeros hombres del *Popol Vuh* que ven más allá del horizonte; el castigo a Prometeo, por darles el fuego a los hombres, e incluso el pasaje platónico, cuando el personaje de «La caverna» regresa del mundo verdadero para contar a sus compañeros de prisión que lo que conocen son sólo sombras.

## V. «PARÁBOLA DEL PALACIO»

(*El Hacedor*)

### A. PROCEDIMIENTO ANALÍTICO

#### 1. Resumen

Un día el Emperador Amarillo mostró su palacio al poeta. Juntos recorrieron las terrazas hasta llegar al jardín, que a su vez era un laberinto. Entraron felices al laberinto, pero se inquietaron pues las avenidas que parecían rectas realmente eran curvas. Por la noche lograron salir del laberinto utilizando la astronomía y el sacrificio de una tortuga; sin embargo, el sentimiento de estar perdidos persistió. Continuaron el largo recorrido por muchas y distintas estructuras del palacio; atravesaron muchos ríos, o uno mismo muchas veces. Cuando pasaba el séquito imperial, la gente se prosternaba; pero, en una isla, un súbdito no lo hizo por no conocer al Emperador, e inmediatamente el verdugo lo decapitó. El poeta observó con indiferencia cosas tan increíbles, que hacían creer que la realidad era una forma de sueño. El palacio era gigantesco.

El poeta continuaba ajeno a las maravillas del palacio. Casi al terminar el recorrido, el poeta recitó un poema que constaba de un solo verso o de una palabra. Los historiadores afirman que ese poema, ahora perdido, le deparó la muerte y la inmortalidad, pues contenía al palacio con todos sus detalles. El séquito calló y el Emperador culpó al poeta de haberle arrebatado el palacio; inmediatamente el verdugo mató al poeta.

Otros cuentan que, al recitar el poema, el palacio desapareció debido a que en el mundo no pueden existir dos cosas iguales. Esas leyendas son ficciones literarias: el poeta era esclavo del Emperador y así murió, la composición no se perdió sino que fue olvidada, pues merecía ese destino, y los descendientes del poeta buscarán por siempre la palabra del universo.

## 2. Segmentación

### a. Personajes y su clasificación

EA = Emperador Amarillo / Personaje tipo

P = Poeta / Personaje atipo: caso

G = Gente / Personaje grupo

SI = Séquito Imperial / Personaje grupo

G1 = Un integrante de G / Personaje grupo

V = Verdugo / Personaje grupo

H = Historiadores / Personaje grupo

G2 = Otras personas / Personaje grupo

DP = Descendientes del poeta / Personaje grupo

### b. Normalización y motivos

EA mostró su palacio a P / Nudo.

EA y P atravesaron las terrazas occidentales / Información.

EA y P llegaron al laberinto y salen al anochecer / Índice.

EA y P recorrieron varias estructuras del palacio / Información.

EA y P divisaron un día una estatua que no volvieron a ver / Información.

EA y P atravesaron muchos ríos o el mismo río muchas veces / Información.

G se prosternaba cuando EA, P y SI pasaban / Información.

EA, P y SI llegaron un día a una isla / Información.

G1 no se prosternó ante EA / Catálisis.

V decapitó a G1 / Catálisis.

P no se maravilla como los demás / Índice.

P recitó su poema al pie de la penúltima torre / Catálisis.

Hoy se vincula ese poema con P / Índice.

H dicen que ese poema deparó la inmortalidad y la muerte de P / Índice.

El poema de P está perdido / Información.

G2 entienden que el poema constaba de un verso o de una sola palabra / Información.

En el poema estaba el palacio y sus detalles / Nudo.

G y SI callan / Índice.

EA culpa a P de haberle arrebatado el palacio / Nudo.

V mata a P / Catálisis.

G2 cuentan que cuando P pronunció su poema, el palacio desapareció / Nudo.

Esta leyenda es ficción literaria / Índice.

P era esclavo de EA / Índice.

P murió como esclavo de EA / Información.

El poema de P se olvida merecidamente / Índice.

DP buscan el poema, la palabra del universo / Información.

DP no lo encontrarán / Información.

### c. Aplicación de modelos

Gráfico #8: Combinación de secuencias (por enclave o imbricación)

- Posibilidad de que exista “la palabra del universo”
- Proceso en que se da a conocer la existencia de “la palabra del universo”
  - ▣ Posibilidad de que el poema del poeta sea “la palabra del universo”
  - ▣ Proceso en que el poema del poeta es “la palabra del universo”
    - ▶ Posibilidad de que el poema haga desaparecer el palacio
    - ▶ Proceso en que el poema hace desaparecer el palacio
    - ▶ Palacio desaparecido por el poema
  - ▣ El poema del poeta es “la palabra del universo”
- “La palabra del universo” existe
- ☐ Posibilidad de que los descendientes posean “la palabra del universo”
- ☐ Proceso por el que los descendientes podrían poseer “la palabra del universo”
- ☐ “La palabra del universo” no es poseída por los descendientes.



Gráfico #9: Primer cuadro actancial (El Emperador Amarillo)

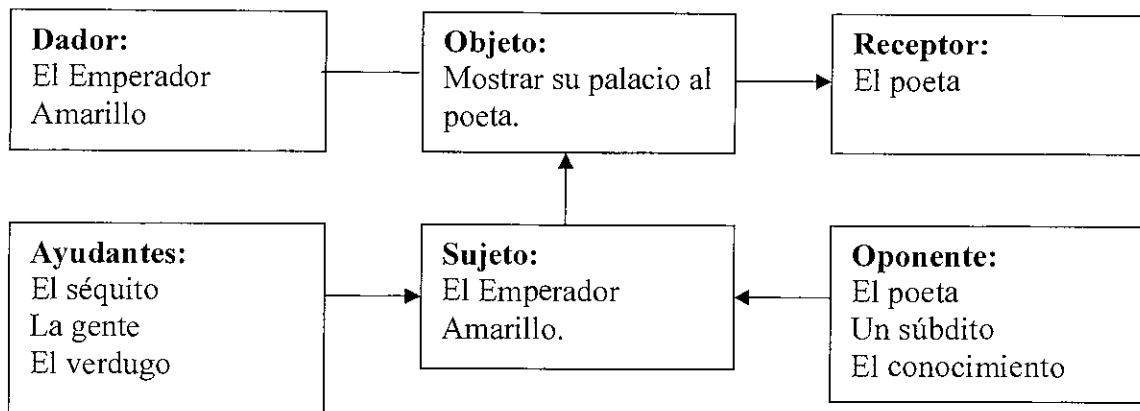
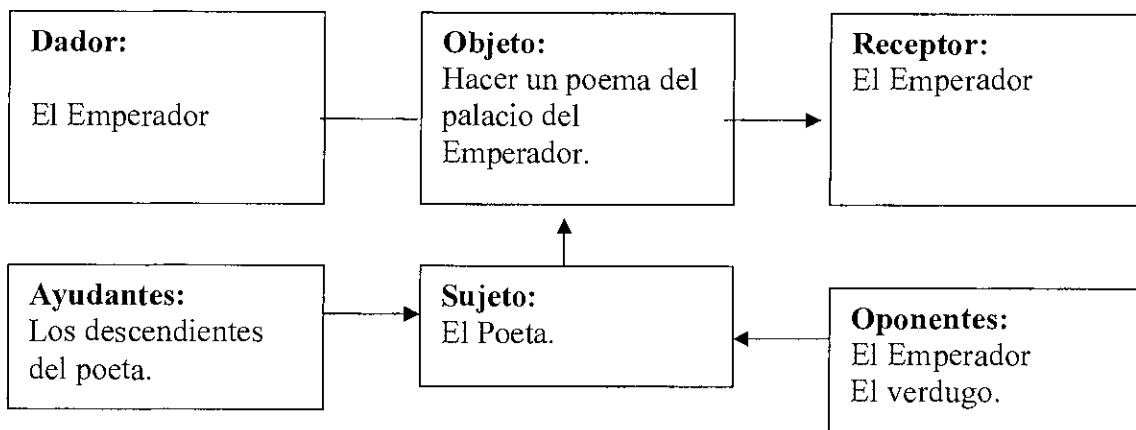


Gráfico #10: Segundo cuadro actancial (poeta)



### 3. Definición del tema

**El universo está contenido en el lenguaje ideal.**

### 4. Comentario

El asunto propuesto en el cuento «Parábola del Palacio» es una ficticia tradición oral; sin embargo la intertextualidad de esta obra con otros cuentos del mismo autor (como «El espejo y la máscara» y «Undr») llevan a sospechar la existencia de otro asunto de carácter

desconocido y original de Borges. El narrador, cuya focalización es la de narrador omnisciente, cuenta la historia del poeta (protagonista) con una anisocronía simple: del pasado (analepsis) pasa al presente (diégesis) para predecir las acciones que se llevarán a cabo en el futuro (prolepsis).

## B. EL LENGUAJE IDEAL PERMITE CONOCER EL UNIVERSO.

### 1. El lenguaje ideal contiene al universo

El universo en el que se desenvuelve el ser humano no tiene un orden establecido, y aunque dicho orden existiera, el lenguaje humano impediría que el hombre llegara a conocerlo. El lenguaje humano, ya sea cotidiano o lógico, tan solo es capaz de representar al objeto a través de un símbolo, cuya referencia puede ser directa o descriptiva. Sin embargo, ambas tradiciones coinciden en que el lenguaje refiere a algo más, representa, imita, jamás *es* el universo.

Según Blanco (2004: Internet), «*El cuento titulado “El espejo y la máscara” es evidentemente una variante de “Parábola del palacio”*»; esto nos indica que Borges desarrolla el mismo concepto de «lenguaje ideal» en varias de sus obras.

Como ya se afirmó<sup>10</sup>, no sólo en la «Parábola del Palacio» o en «La Biblioteca de Babel» desarrolla Borges la idea de que pueda existir un lenguaje ideal. Esta idea se encuentra también en otros cuentos: «El informe de Brodie» (2003: 119), «El espejo y la máscara» (2003b: 85), en «Undr» (2003b: 91) y al final de «El idioma analítico de John Wilkins» (2003a: 160).

Dicho lenguaje ideal es la expresión del universo. Blanco (2004: Internet) explica cómo las palabras del lenguaje ideal nombran y, a la vez, crean los objetos; son el objeto designado en vez de hacer referencia a él:

---

<sup>10</sup> *Vid. Supra.*

*«Al admitir que el poema contiene un duplicado perfecto del palacio, este duplicado ¿puede ser otro que el palacio mismo? Si es otro, habrá que admitir, contradiciendo a Parménides, que el no-ser es, puesto que la nada que distingue al palacio del poema del palacio original es, sin embargo, suficiente para hacer de él, otro. Pero si es el mismo, contendrá al poema que lo describe; se contendrá, pues, a sí mismo en un palacio que lo contendrá a su vez a él. [...] el palacio se desvanece, abolido por la repercusión de la última sílaba. [...] uno y otro desaparecen en una misma emisión de voz.»*

El calificativo «ideal» se utiliza en la presente investigación con diferentes acepciones: se refiere tanto a la perfección del mencionado lenguaje, como a que sus palabras resultarían ser conceptos absolutos, de tipo platónico, respecto al objeto que representan (que son, en este caso). También se usa el término «ideal» para relacionar la propuesta de Borges con la escuela filosófica idealista representada por Berkeley, ya que ésta se encuentra presente en muchos trabajos del escritor argentino, sin ser una excepción los tres cuentos en que se centra este trabajo.

El Idealismo de Berkeley podría resumirse diciendo que el mundo solamente existe cuando el hombre lo percibe en su mente, a través de los cinco sentidos. Las cosas existen porque tenemos una idea de ellas. Brian Fox, en su ensayo *Borge's Use of Berkeley's Idealism* (2003: Internet), explica que en el Idealismo lo que realmente existe es la idea, las cualidades de la materia que los sentidos han aprehendido de ellas y que la mente analiza para formular juicios de valor. Fox afirma, también, que estas mismas ideas se encuentran en la obra de Borges:

*«In "Tlön, Uqbar, Orbis Tertius" Borges paints a picture of a perfect reality governed by Berkeley's idea that matter only exists in perception, and in "The Circular Ruins", he presents a man who creates a boy who cannot exist independent of his perception [...] Borges presents a sharp new reality that, like Tlön, exists according to Berkeley's laws but rejects the idea that our universe exists only in the mind of a paramount deity. Reality can be layered infinitely with an "inferior and superior order" [...] or a culmination of several different*

*forces.<sup>11</sup>»*

Con su teoría, Berkeley intentó justificar la existencia de Dios, defendiendo la hipótesis de que las cosas fueron creadas para ser percibidas, y las cosas que no son percibidas por el hombre, sí lo son por la mente de Dios. Según Fox (2003: Internet), Borges ha logrado hacer precisamente lo contrario con la misma filosofía idealista:

*«Borges uses the same theory and logic in his writing, but he aims instead to pick apart this assumption of God. [...] Borges discredits Berkeley's conclusion by applying subjective idealism on a grander scale, suggesting perhaps that there is a power higher than God.<sup>12</sup>»*

El «lenguaje ideal» propuesto por Borges pertenece a la corriente filosófica del Idealismo, porque dicho lenguaje rompería la dependencia que el ser humano tiene con las percepciones para formular juicios de valor. Estos juicios se harían directamente sobre los objetos, sin necesidad de que el lenguaje sea el puente entre ellos y la mente; la mente contendría al universo dentro de sí mediante palabras que *son* el universo. Estas «palabras ideales» ya no harían referencia a un objeto, sino que lo trasladarían directamente a la mente; el universo ya no tendría cosas o características imperceptibles para el ser humano, pues el hombre, al igual que cualquier dios, podría percibirlo todo. Mercedes Blanco (2004: Internet) lo explica de la siguiente manera:

*«No es pues por ser un calco del palacio real por lo que la palabra del poeta lo contiene, sino por remontarse, a partir de lo real, hacia la idealidad que lo trasciende y se manifiesta a través de él. El relato tradicional referido por la*

---

<sup>11</sup> «En “Tlön, Uqbar, Orbis Tertius” Borges pinta el cuadro de una realidad perfecta, gobernada por la idea de Berkeley en que la materia solamente existe en cuanto a la percepción, y en “Las ruinas circulares”, él presenta a un hombre que crea a un niño, el cual no puede existir independientemente de la percepción del primero [...] Borges presenta una nueva realidad que, como en Tlön, existe de acuerdo con las leyes de Berkeley, pero refuta la idea de que nuestro universo existe solamente en la mente de una deidad superior. La realidad puede ser subdividida infinitamente en capas “superiores e inferiores” [...] o puede ser una culminación de diferentes fuerzas.» (Traducción libre del autor de la tesis).

<sup>12</sup> «Borges usa la misma teoría y lógica en sus escritos, pero busca, en cambio, destruir el concepto de Dios. [...] Borges desacredita la conclusión de Berkeley aplicando el idealismo subjetivo en una escala mayor, sugiere que tal vez exista un poder más grande que Dios.» (Traducción libre del autor de la tesis).

*parábola parece, pues obedecer, por el fondo de su inspiración, a una filosofía decididamente idealista.»*

## 2. La poesía, una ventana cotidiana al universo total

De las funciones del lenguaje cotidiano, la poética es la más sobresaliente, puesto que logra que vaya más allá del «modo realista» en que usualmente lo utiliza el ser humano. Con la función poética se logra intuir la existencia del «universo total», pues los poetas son capaces de ver más allá, precisamente gracias a su capacidad creativa con el lenguaje. Esto ya es algo conocido desde mucho tiempo atrás, como señala Ruy Henríquez (2000: Internet):

*«Que el lenguaje produce al sujeto es algo que siempre han sabido los poetas.»*

Sin embargo, la poesía sigue siendo una función que el ser humano no es capaz de definir; sabe que existe pero solamente puede intuir su funcionamiento (como sucede con el orden del universo). Cuando se intenta definir la poesía, solamente se pueden alcanzar definiciones ambiguas e imprecisas, como la siguiente de Josu Landa, en su libro titulado *Poética* (2002: 82):

*«El poema es una realidad transtextual sustentada en la posibilidad de realización poética que encierra determinado texto. [...] El poema como tal carece de materialidad. En tanto que acontecimiento efímero, siempre provisional, el poema se sitúa más allá de toda cosidad.»*

El arte (y todo pensamiento humano), gracias al lenguaje ideal, dejaría de ser una *imitación aristotélica* para convertirse en el universo real. Únicamente a través de un lenguaje ideal podría conocerse ese universo, porque el lenguaje cotidiano solamente es capaz de insinuarlo metafóricamente.

En todos los cuentos aquí citados, Borges coincide en designar como aspirante a poseedor del lenguaje ideal a un poeta:

*« Otra costumbre de la tribu son los poetas. A un hombre se le ocurre ordenar seis o siete palabras, por lo general enigmáticas. No puede contenerse y las dice a gritos, de pie, en el centro del un círculo que forman, tendidos en la tierra, los hechiceros y la plebe. Si el poema no excita, no pasa nada; si las palabras del poeta los sobrecogen, todos se apartan de él, en silencio, bajo el mandato de un horror sagrado (under a holy dread). Sienten que lo ha tocado el espíritu...» (2003: 119).*

*«El poeta dijo el poema. Era una sola línea. Sin animarse a pronunciarla en voz alta, el poeta y su Rey la paladearon, como si fuera una plegaria secreta o una blasfemia.» (2003b: 85).*

*«Pulsó [el poeta] las cuerdas como templándolas y repitió en voz baja la palabra que yo hubiera querido penetrar y no penetré. [...] Vi alguna lágrima. El hombre alzaba o alejaba la voz y los acordes casi iguales eran monótonos o, mejor aún, infinitos. Yo hubiera querido que el canto siguiera para siempre y fuera mi vida. Bruscamente cesó.» (2003b: 91).*

El lenguaje ideal no es para el poeta ni para ningún otro ser humano, por eso en los cuentos de Borges el ser humano más que poseerlo, pareciese ser poseído por él. Blanco (2004: Internet) lo ejemplifica perfectamente con la escuela Idealista:

*«Este poeta [del cuento "Parábola del palacio"] que mira con indiferencia, que permanece extraño a los espectáculos que maravillan, es el "puro sujeto del conocimiento" tal y como Schopenhauer lo concibe, el sujeto capaz de ver un más allá del fenómeno, precisamente en la medida en que su voluntad se desinteresa totalmente de lo que ve.»*

Cordua (2004: Internet) hace notar que Borges, entre todas las artes, tiene una predilección por la poesía, y que es ésta la que más necesita y la que mejor uso haría de un lenguaje ideal:

*«Aunque Borges parece haber abandonado más tarde la idea de un lenguaje inventado con fines exclusivamente poéticos, nunca deja la convicción de que la poesía feliz está expresada mediante un vocabulario preparado para ella.»*

Ya que Borges se ve obligado, por la trama de sus cuentos, a asignar un personaje que llegue a poseer el lenguaje ideal, no duda que el beneficiado sea siempre un poeta, aunque su destino se vuelva fatal desde el momento que lo tiene.

### 3. El lenguaje ideal, un atributo divino

Borges siempre recurre a identificar el lenguaje ideal con las características divinas o místicas; Émile Durkheim, en su famoso libro titulado *Las formas elementales de la vida religiosa* (2001: 22), afirma que esta actitud, casi animista, es normal si se tiene en cuenta que el ser humano usualmente relaciona todo aquello que desconoce, o que le es imposible conocer, con ideas religiosas:

*«La noción de lo sobrenatural se toma generalmente por característica de todo lo que es religioso. Por ella se entiende todo orden de cosas que vayan más allá del alcance de nuestro entendimiento; lo sobrenatural es el mundo del misterio, de lo incognoscible, de lo incomprensible.»*

Esta ambigüedad metafórica con que se describe al lenguaje ideal en la obra de Borges (que es usual cuando se habla de algo divino) se debe a la imposibilidad de definirlo. Si el ser humano ni siquiera puede llegar a un consenso sobre una definición concreta de “poesía”, menos será capaz de definir certeramente un lenguaje de estas características. Los pocos intentos por definirlo, como el de Carlos Weiss (2004: Internet) en su ensayo *Borges, el Hacedor y sus círculos*, resultan ambiguos, imprecisos y terminan por recurrir a la metáfora ante la imposibilidad de expresar directamente lo que desean:

*«Llega a la conclusión que en el lenguaje de un dios toda palabra enunciaría la infinita concatenación de los hechos en forma explícita e inmediata. Un dios sólo debe decir una palabra y en esa palabra la plenitud. De modo que el lenguaje de Dios es sincrónico y es como una rueda hecha de agua y de fuego que está en todas partes y a un tiempo. Es entonces el espacio y el tiempo circular el atributo de ese Otro, que equivale a la sincronía y esto es el laberinto, el instante, la repetición.»*

Debido a que el lenguaje ideal es inaccesible para el ser humano, formular el esquema que defina su funcionamiento resulta imposible. Solamente se podrían suponer o bosquejar esquemas que, al igual que el idioma de John Wilkins, resultarían ser intentos provisionales por comprender vagamente un concepto inaccesible. Sin embargo, algunos escritores se han dado a la tarea de intentarlo, como Racionero en la entrevista que le hace Larrañaga (2000: Internet):

*«...sería un sistema ya no lingüístico, es decir, sería un sistema en el que no habría ya que definir el sentido de las palabras porque este sentido ya estaría dado, y lo mismo ocurriría con el sentido de las proposiciones, sería, en fin, el sueño de la lengua filosófico de la lengua universal. Pero el sueño de la lengua filosófica tiene limitaciones absolutas, puesto que ninguna lengua ordinaria en la que se expresen las convicciones es capaz de superar, primero, su falta de consistencia, y segundo, su incompletitud.»*

La incapacidad humana por comprender este funcionamiento se ejemplifica también en la obra de Borges, con la actitud que la sociedad adopta hacia los poetas que han poseído —aunque sea por un momento— dicho lenguaje. En el «Informe de Brodie» se apedrea a los poetas y se les exilia; en «Undr», el buscador del lenguaje sufre y transgrede los preceptos sociales; en «El espejo y la máscara» se premia al poeta con el suicidio y al Rey, con la locura; en la «Parábola del palacio», el verdugo ejecuta inmediatamente al poeta. Con estos desenlaces, Borges insinúa que es antinatural (casi una blasfemia) poseer el lenguaje ideal. Otros personajes borgeanos en la misma situación, también han tenido sus respectivos desenlaces fatales: por ejemplo el soñador de «Las ruinas circulares», quien solamente lo posee para darse cuenta de que es un sueño de otro; o Tzinacán, en «El lenguaje del dios» (1976: 123), un brujo que, luego de poseer el lenguaje ideal, pierde la identidad y el interés por la vida:

*«Me bastaría decirla [la frase del dios] para abolir esta cárcel de piedra, para que el día entrara en mi noche, para ser joven, para ser inmortal, para que el tigre destrozara a Alvarado [...] cuarenta sílabas, catorce palabras, y yo, Tzinacán, regiría las tierras que rigió Moctezuma. Pero yo sé que nunca diré esas palabras, porque ya no me acuerdo de Tzinacán.»*

Borges (1999: 97) está consciente de que el ser humano no es capaz de poseer el lenguaje ideal, por eso, cada vez que uno de sus personajes llega a él, lo destina a un fin fatal; sin embargo, es la misma posesión de este lenguaje la que justificaría la existencia del mundo y de la humanidad:

*«...ruego a los dioses ignorados que un hombre —juno solo, aunque sea, hace miles de años!— lo haya examinado y leído. Si el honor y la sabiduría y la felicidad no son para mí, que sean para otros. Que el cielo exista, aunque mi lugar sea el infierno. Que yo sea ultrajado y aniquilado, pero que en un instante, en un ser, Tu enorme Biblioteca se justifique.»*

## VI. CONCLUSIONES

- Borges propone una filosofía del lenguaje en su obra literaria. Dicha filosofía consiste en una novedosa mezcla de otras filosofías ya existentes, entre las que destacan la cabalística judía y la idealista alemana. La filosofía del lenguaje de Borges consiste en proponer dos estructuras para el universo: una caótica y cíclica, que se conoce a través del lenguaje cotidiano, y otra que comprende a la primera y que le da sentido, pero que resulta inaccesible para el ser humano pues solamente se podría alcanzar por medio de un lenguaje de tipo ideal, que estaría relacionado con lo místico y divino.
- Borges no propuso conscientemente el sistema mencionado en el punto anterior. Solamente fue sugerido o entrelineado en su obra, y la finalidad de la tesis fue determinarlo por la vía de un análisis detenido.
- La imposibilidad de que el ser humano esté consciente del caos en el que vive es parte esencial del «orden general» que defiende esta investigación. El presente esquema borgeano podría, por esto mismo, clasificarse como escéptico, pues lleva a deducir que toda filosofía (incluyendo la presente investigación) forma parte del caos y lo confirma.
- Los esfuerzos de la tradición lógico-analítica y de la tradición británica son vanos pero necesarios. Vanos, porque el ser humano no puede conocer el orden del universo (su mente y su lenguaje —cotidiano o lógico— están limitados a un universo caótico); y necesarios, porque esos esfuerzos son las únicas herramientas accesibles que tiene el ser humano para intentar conocer.
- La Filosofía, y toda actividad humana relacionada con ella, es incapaz, por su misma naturaleza, de lograr su fin último: aclarar el caos universal. Puede ser, incluso, que el orden universal no exista.

## VII. BIBLIOGRAFÍA

- Abdalá, Verónica; C. Polimeni 1999. *Borges para principiantes*. 1era. ed. Buenos Aires, Errepar. 176 págs.
- Barone, Orlando. 2002. *Diálogos de Borges y Sábato*. 1era. ed. Madrid, Emecé Editores. 169 págs.
- Báez, Fernando. 2000. *¿Borges, filósofo?*. Antroposmoderno. Internet: <http://www.antroposmoderno.com>
- Bell-Villada, Gene.1999. *Borges and his fiction: A guide to his mind and art*. 1era. ed. Austin, University of Texas Press. 325 págs.
- Blanco, Mercedes. 2004. *La parábola y las paradojas*. Paradojas matemáticas en un cuento de Borges. Internet: <http://www.hum.au.dk/romansk/borges/bsol/mb.htm>
- Borges, Jorge Luis. 1976. *El Aleph*. 5ta. ed. Buenos Aires, Emecé Editores, S.A. 183 págs. \_\_\_\_\_; 1999. *Ficciones*. 1era. ed. Madrid, Alianza Editorial, S. A. 218 págs. \_\_\_\_\_; 2001. *Historia Universal de la Infamia*. 1era. ed. Madrid, Alianza Editorial, S. A. 136 págs. \_\_\_\_\_; 2003. *El Informe de Brodie*. 1era. ed. Madrid, Alianza Editorial, S. A. 121 págs. \_\_\_\_\_; 2003a. *Otras inquisiciones*. 1era. ed. Madrid, Alianza Editorial, S. A. 296 págs. \_\_\_\_\_; 2003b. *El libro de arena*. 1era. ed. Madrid, Alianza Editorial, S. A. 143 págs. \_\_\_\_\_; 2003c. *El hacedor*. 1era. ed. Madrid, Alianza Editorial, S. A. 133 págs.
- Conesa, Francisco; J. Nubiola 1999. *Filosofía del Lenguaje*. 1era. ed. Barcelona, Herder. 301 págs.
- Cordua, Carla. 2004. *Borges y los servicios de la palabra*. Internet: <http://www.hum.au.dk/romansk/borges/bsol/cordua.htm>
- Corti, Enrique. 2000. *La supersticiosa ética del lector y las palabras que cuestan la vida (a propósito de algunos textos de J. L. Borges)*. Internet: <http://www.salvador.edu.ar>
- Durkheim, Émilie. 2001. *Las formas elementales de la vida religiosa*. 2da. Edición. México, Ediciones Coyoacán S.A. DE C.V. 181 págs.

- Fishburn, Evelyn. 1988. *Borges, cabbala and creative misreading*. Internet: <http://www.hum.au.dk/romansk/obrges/bsol/evil.htm>
- Fox, Brian. 2003. *Borges's Use of Berkeley's Idealism*. Kaleidoscope. Internet: [www.gwu.edu/~english/kaleidoscope/Essaypages/Essay7A.htm](http://www.gwu.edu/~english/kaleidoscope/Essaypages/Essay7A.htm)
- González, Fernando. 2000. *O disolución de la ciencia, o disolución de los problemas: la apuesta de Quine*. Internet: <http://www.filosofia.net>
- Heidegger, Martín. 2000. *El eterno retorno de lo mismo y la voluntad de poder*. 1era. ed. Barcelona, Ediciones Destino. 103 págs.
- Henríquez, Ruy. 2000. *La subversión del sujeto cartesiano sobre el lugar del lenguaje en el psicoanálisis*. Internet: <http://www.filosofia.net>
- Ierardo, Esteban. 2004. *Borges y Wittgenstein*. Internet: <http://www.elhilodeariadna.com>
- Infante Don Juan Manuel. 1973. *Libro de los ejemplos del Conde Lucanor y de Patronio*. 1era. ed. México, Edinal Impresora. 161 págs.
- Landa, Josu. 2002. *Poética*. 1era. ed. México, Fondo de cultura económica. 217 págs.
- Larrañaga, Gaizka. 2000. «Entrevista a Quintín Racionero». Internet: <http://www.filosofia.net>
- Moreno, Luis. 2000. *La referencia de los términos de género natural: Putman y la teoría descriptiva de la referencia*. Internet: <http://www.filosofia.net>
- Pastormerlo, Sergio. 2004. *Borges y la traducción*. Internet: <http://www.hum.au.dk/romansk/borges/bsol/pastorm1.htm>
- Pérez H., Fernando-Miguel. 2000. *La fatiga del lenguaje*. Internet: <http://www.filosofia.net>
- Platón. 1976. *Diálogos*. 1era. ed. Madrid, Seleccionales Austral ESPASA-CALPE, S.A. 295 págs.
- Weisse, Carlos. 2004. *Borges, el hacedor y sus círculos*. Internet: <http://www.elhilodeariadna.com>
- Wittgenstein, Ludwig. 2003. *Tractatus logico-philosophicus*. 1era. ed. Madrid, Alianza Editorial, S. A. 173 págs.